

**UNIDADES FRASEOLÓGICAS DE ESTRUCTURA
VERBO + OBJETO DIRECTO DEL ÁMBITO
SEMÁNTICO ‘HABLAR’ EN EL ESPAÑOL POPULAR
E INFORMAL DE SANTIAGO DE CHILE. PROPUESTA
DE UNA TAXONOMÍA SINTÁCTICO-SEMÁNTICA
(PRIMERA PARTE)**

***THE ‘VERB+DIRECT OBJECT’ CONSTRUCTION IN THE
SEMANTIC FIELD OF THE VERB ‘HABLAR’ IN INFORMAL
SPANISH OF SANTIAGO DE CHILE: A PROPOSAL FOR A
SYNTACTIC-SEMANTIC TAXONOMY***

(FIRST PART)

Mauricio Fuenzalida E.

Universidad de Chile
mfuenzal@uchile.cl

Resumen

Se realiza en este trabajo la descripción y taxonomía de un puntual tipo de unidad fraseológica (UF), acotada sintáctica como semánticamente (la de función verbal, con estructura *verbo + objeto directo*, con dos unidades lexicémicas distribuidas en tales funciones, y subordinable al ámbito semántico ‘decir’ o ‘hablar’). Concibiendo la aglutinación propia a la UF sobre la base de tres criterios (estadístico, funcional y semántico), es como se determinan sus diversas clases.

Resulta singularmente enriquecido en nuestra gradación taxonómica el ámbito de la UF transparente, y el de la UF de idiomática parcial.

Se redefinen y aplican con rigor y compatiblemente los conceptos de *colocación* y *discurso repetido* en nuestra categorización, reparando para ello en la construcción sintáctica que subyace en la UF y en la idiomática léxica de los componentes considerados (verbo y objeto directo).

Palabras clave: fraseología, idiomática, colocación, expresión idiomática, solidaridades léxicas, perfrasis.

Fecha de recepción inicial: agosto de 2006

Fecha de recepción final: marzo de 2007

Fecha de aceptación: marzo de 2007

Abstract

This study presents a description and taxonomy of a precise type of UF, syntactic as well as semantic. (verbal function, with structure verb + direct object, two lexematic units distributed in such functions, and related to the semantic field 'decir' or 'hablar').

Their diverse classes are determined considering their agglutination to the UF on the basis of three criteria: statistical, functional and semantic.

Specially enriched in our taxonomic gradation is the field of transparent UF, and that of the partial idiomacy UF. The categorization used redefines and applies rigorously the concepts of collocation and repeated discourse, considering the syntactic construction that underlies the UF and the lexical idiomacy of the components involved. (verb and direct object).

Key words: *phraseology, idiomacy, collocation, idiomatic expression, lexical solidarity, periphrasis.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo quiere significar un aporte al estudio de las unidades fraseológicas (en adelante UFs) del español, es decir, las frases prefabricadas de las que dispone nuestra lengua.

Capítulo fundamental de la disciplina es la definición y taxonomía de sus individuos, fronteras para las cuales existen propuestas divergentes, así como una terminología varia e inestable.

Hay especies fraseológicas más perceptibles que otras: en la lengua común ellas se ven reconocidas con nombres como *modismo*, *dicho* o *giro*. La doctrina académica da en propagar con algún éxito la etiqueta *locución*. Recientemente (segunda mitad del siglo XX) los especialistas identifican otros tipos de UFs menos perceptibles, con nombres como el de *colocación*¹.

Intentando proponer una taxonomía coherente de las especies fraseológicas nos topamos en primer término con el problema del género común: ¿cuál es el rasgo distintivo o los rasgos distintivos que permiten considerar a una UF como tal? Por otra parte ¿cuáles rasgos entre los propuestos se revelan, mediante una mirada más cuidadosa, como inesenciales?

¹ Sobre el qué es la fraseología, su objeto de estudio y la taxonomía de este objeto, hallamos una adecuada síntesis en el manual de Gloria Corpas (1996). Tal obra constituye una sistematización monográfica del problema en la lingüística hispánica, consultando una vasta bibliografía de otras tradiciones igualmente. Adoptamos desde ya la terminología escogida por esta autora: fraseología, para la disciplina, UF para su objeto de estudio (Corpas, 1996: 18-19).

1. PARA LA DISCRIMINACIÓN DE LOS RASGOS ESENCIALES Y LOS RASGOS ACCESORIOS DE LAS UFS

1.1. Propuesta de un límite externo: El discurso repetido, negación del discurso libre

Punto basal de muchos estudios que tocan lateral o centralmente cuestiones de fraseología es la distinción precisada en Coseriu (1977: 113-118), entre técnica del discurso y discurso repetido:

La “técnica del discurso” abarca las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas) y las reglas para su modificación y combinación en la oración, es decir, las “palabras” y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales (1977: 113).

Sin embargo:

las tradiciones lingüísticas distan mucho de contener sólo “técnica para hablar”: contienen también “lenguaje ya hablado”, trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo [...] (Coseriu, 1977: 113).

El discurso repetido es, podemos decir, un conjunto de trozos de discurso, unidades compuestas por varias “palabras” aglutinadas, que se integran recursivamente, en tanto bloques, a la técnica del discurso libre:

El “discurso repetido” abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como “expresión”, “giro”, “modismo”, “frase” o “locución” y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o recombinables según las reglas actuales de la lengua (Coseriu, 1977: 113).

1.2. Hacia una delimitación interna o taxonomía del objeto de estudio

1.2.1. El criterio de la conmutabilidad: definición del refrán

Coseriu intenta levantar como criterio clasificatorio, al interior del universo del discurso repetido, las distintas posibilidades de conmutación que ofrecen sus unidades:

habría que distinguir tres tipos, a los que podemos llamar, provisionalmente “equivalentes de oraciones”, “equivalentes de sintagmas” y “equivalentes de palabras” (Coseriu, 1977: 115).

La primera de estas tres categorías tiene su tipo tradicionalmente más reconocido en el *refrán* (p. ej.: *haz bien sin mirar a quién*).

El estudio de estas unidades “pertenece, en rigor, a las ciencias literarias y a la filología” (1977: 116). Empero, otros consideran esta categoría un legítimo objeto de la disciplina fraseológica (Corpas, 1996: 135-140).

1.2.2. Esbozo deficiente de un segundo límite

El restante universo del discurso repetido, en opinión de Coseriu, comprende las otras dos especies postuladas arriba, a saber:

- b) Otras formas del “discurso repetido” son combinables en la oración, son conmutables con sintagmas y se interpretan, precisamente, en el plano de los sintagmas. Así, por ejemplo, [...] *sans coup férir* puede oponerse a *après une dure bataille* [...] habría que establecer criterios precisos para distinguirlas del tercer tipo de unidades (1977: 116).
- c) Este tercer tipo está constituido por las unidades que también son combinables en la oración, pero [...] que son conmutables con palabras simples y que se interpretan en el nivel léxico propiamente dicho. [...] En efecto [...] esp. *hacer alarde*, *echar en cara*, *hacer hincapié* pueden ser reemplazados por *alardear*, *reprochar*, *insistir*, etc (1977: 116-117).

Pero estas dos especies no quedan bien escindidas: en definitiva no satisface al autor distinguir unidades conmutables por meras palabras, de aquellas conmutables por otros sintagmas –es decir, de conmutación irreductible a unidades léxicas conformadas por lo que el sentido común identifica con “una palabra”–:

La conmutación por sí sola no es suficiente, puesto que en la oración muchos sintagmas son a menudo conmutables por palabras simples, y al revés. [...] Se podrían quizás distinguir las unidades del “discurso repetido” que sólo son conmutables con sintagmas de aquellas que son conmutables también con palabras simples. Pero nos parece difícil dilucidar la cuestión en el estado actual de los estudios de lexicología estructural (Coseriu, 1977: 117-118).

1.3. Plurivocidad de un concepto fundamental

Dejemos de lado el concepto de *discurso repetido*, cuya definición resulta compleja, en nuestra opinión, por plantearse desde la negación del discurso libre.

Si las UFs son un conjunto de trozos ya hechos de discurso, unidades de varias palabras aglutinadas, cabe preguntarse entonces por la naturaleza de esta *aglutinación*.

Ella no es entendida de manera unívoca y consensual por los estudiosos. En nuestra opinión se distinguen tres enfoques básicos al respecto:

- a) un primer enfoque parte de materiales concretos lingüísticos. Se detecta la coocurrencia frecuente en la cadena hablada de “palabras”. Tales coocurrencias estadísticas se perciben como bloques prefabricados que se reengarzan una y otra vez en el discurso libre.
- b) una segunda aproximación es gramatical: una secuencia de palabras cumple una función en la oración que la aglutina. En el análisis gramatical, tal unidad coexiste como constituyente con otras que aparecen conformadas por lo que el sentido común identifica con “una palabra”. La UF, en tal sentido, resulta, las más de las veces, conmutable por unidades univerbales.
- c) una tercera aproximación es semántica y radicalmente distinta a las anteriores, pues en tanto las dos primeras aparecen como limitaciones de la UF en términos externos, ésta se funda en un análisis interno de ella, habitualmente consignado mediante la frase *el significado total de la unidad no corresponde a la suma del significado de sus partes*².

Estos tres criterios brotan de distintos quehaceres: el primero desde una aproximación inductiva (como la labor de un lexicógrafo), los dos últimos, desde enfoques deductivos –como la labor de un gramático y la de un semantista, respectivamente–.

Ellos suelen implicarse en toda teorización fraseológica. Tan pronto se enfatiza un criterio sobre otro, haciendo concurrir dos e inclusive los tres. Variando el concepto de aglutinación o *fijación*, varía la definición de lo que se considera una UF (o cualquiera otra sea la etiqueta que el

² Conviene hacer luz sobre una cuestión: un enfoque de tipo funcional [b] implica igualmente evidenciar hechos semánticos [c], si bien exactamente del *significado gramatical* de las unidades de discurso repetido. En tal sentido, cabe observar que las “palabras” que integran algunas UFs no cumplen la función que detentan fuera de la expresión, o sea, como unidades de discurso libre.

Así, cabe hacer extensiva al segundo enfoque la afirmación de *que el significado de la expresión total no corresponde a la suma de sus significados parciales*, si es que la entendemos referida a los significados gramaticales que se subsumen en un nivel de estructuración ulterior en el discurso repetido. Tal otro nivel de estructuración queda probado en el hecho de que los elementos insertos en este tipo de UFs no son reemplazables ni recombinables mediante la técnica del discurso. No así la unidad considerada como un bloque.

estudioso dé en acuñar, como *unidad de discurso repetido, expresión fija, frase hecha, etc...*).

Quien define aglutinación desde el criterio de observación estadística de coocurrencia, da cabida en el universo fraseológico a unidades que pueden calificarse como *transparentes*, es decir cuyo significado total sí corresponde a la suma de los significados de sus partes. Por el contrario, quien funda una fraseología desde el tercer criterio considera la *opacidad* de la frase como criterio definitorio de la UF, es decir, un grado de arbitrariedad considerable en el signo.

Existe, pues, patente conflicto entre los criterios [a] y [c].

1.3.1. Concepto amplio y estrecho de fraseología

El hecho de que una UF no sea descifrable a partir de la suma de sus significados parciales suele ser llamado *idiomaticidad*. El significado de la *UF idiomática* es arbitrario, se entraña un grado más en la convención comunitaria: es un segundo escollo, a un nivel superior, en un proceso de traducción o de aprendizaje de una lengua.

Es frecuente la identificación sin más de UF e *idiomaticidad*. Se trata, en efecto, de las UFs más “perceptibles”. Quienes circunscriben el estudio fraseológico a las UFs idiomáticas sostienen un *concepto estrecho de fraseología* (por ejemplo, Casares, 1950: 170; Chafe y Vinogradov, según referencia en Ettinger, 1982: 255-256, etc.).

Al contrario, quienes parten del primer y/o del segundo criterio para definir la UF sostienen un *concepto amplio de fraseología*, reconociendo como UF algunas construcciones pluriverbales que quedan definidas por una coocurrencia estadística o por una determinada función oracional, siendo empero semánticamente transparentes (por ejemplo Wotjak, 1985: 215-216)³.

1.3.2. Clasificación de las UFs según su idiomática

Usualmente se reconocen en los estudios tres tipos de UFs según si ella posee: *motivación oscurecida, parcialmente transparente, o bien totalmente transparente*.

³ Y aún existen conceptos más amplios de fraseología sostenidos en el primer criterio de aglutinación, donde se incluye en el campo de lo fraseológico toda una serie de expresiones fijas, frases hechas y fórmulas comunicativas (de discurso repetido, por ej. las fórmulas de cortesía) y metacomunicativas (de organización del texto) (Wotjak 1985: 215).

Es decir, hay quien amplía el concepto de UF hacia expresiones pluriverbales portadoras de un cierto contenido ilocucionario, en dependencia directa de la situación que rodea al acto de habla.

La primera especie corresponde a la *UF idiomática* la cual, hemos dicho, es reconocida consensual, sino exclusivamente, como objeto de la fraseología (*núcleo de la fraseología*, según Wotjak, 1994: 218).

Tal consenso desaparece respecto de las otras dos especies. Caracterizaremos en primer término la construcción de tipo totalmente transparente.

1.3.2.1. La colocación

Se trata de una concurrencia de voces que no sufren traslaciones semánticas.

Valga *aplauso caluroso* como ejemplo de categoría nominal. Respecto del criterio semántico constatamos que sus miembros significan lo mismo que si fueran engarzados en secuencia por un hablante que los desconoce en tanto tal, pero ya ha accedido por vías aparte a los significados de sus integrantes (*aplauso* ‘sucesión de golpes de una mano contra otra que una persona da en manifestación aprobatoria’ y *caluroso* ‘amable, acogedor’).

Respecto del segundo criterio de aglutinación, la colocación resulta perfectamente analizable en las categorías sintácticas de cada uno de sus integrantes: *aplauso caluroso* es analizable en sustantivo y adjetivo al mismo nivel que los demás constituyentes de aquella oración en la que sea que se inserte.

Se trata, por tanto, de UFs sostenidas sólo en el primer criterio de aglutinación. El sintagma aparece como prefabricado al ser citado una y otra vez. Es que si bien el sistema de una lengua entrega posibilidades múltiples para la formación de sintagmas, en la norma algunos son más transados que otros. Este hecho de frecuencia es arbitrario y puede ser catalogado como *idiomático* en un sentido lato (esto es, propio a una determinada lengua, convencional, más que inmotivado). Así, circula entre nosotros *decir un garabato* ‘proferir un insulto o voz malsonante’ antes que **hacer un garabato*, y al contrario, *hacer una pregunta* antes que **decir una pregunta*.

Hemos dicho que la colocación resulta menos perceptible que una UF idiomática. Si ésta en general es advertible desde una perspectiva monolingüe, las colocaciones más bien son sentidas por quien adquiere conocimientos de una segunda lengua o dialecto (confrontando, por ejemplo, *traje de baño* del español chileno, *ropa de baño* en el español peruano (Miguel Ugarte, *Vocabulario de peruanismos*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997, s.v. *ropa*), y *vestido de baño* (prenda femenina) o *pantaleta de baño* (prenda masculina) en el español colombiano (información oral), UFs todas que designan la misma realidad; o bien confrontando interlingüísticamente el pg. *fazer perguntas* con el ing. *ask questions*).

1.3.2.2. La UF parcialmente idiomática

Dados los conceptos de *UF idiomática* y *colocación*, por defecto aparece una tercera categoría. Se trata de las UFs *parcialmente idiomáticas* o, si se prefiere, *parcialmente transparentes*. En ellas, al menos uno de los miembros de la UF –pero no todos ellos– aparece aportando su significado como unidad de discurso libre al significado de la UF⁴.

Ettinger (1982: 256) recoge una tripartición que considera fundamental en la escuela soviética de fraseología. Su autor es Vinogradov, quien reconoce tres grados de opacidad en:

- unidades no motivadas del todo, ej.: *tomar el olivo*⁵
- unidades parcialmente motivadas, ej.: *prometer el oro y el moro*
- unidades totalmente motivadas, ejs.: *preparar café, hacer una pregunta*

La primera categoría corresponde a la UF idiomática, la tercera corresponde a la colocación. En cuanto a *prometer el oro y el moro*, la UF es parcialmente motivada en la medida en que el elemento *prometer* aparece aportando su significado de unidad de discurso libre al significado de la UF ('hacer promesas desmedidas').

Reencontramos la tripartición en Cruse (1986: 33-34), quien aporta ejemplos nominales ingleses.

Rabanales (1996), en preliminares de una descripción gramatical, propone una bipartición del universo fraseológico en unidades totalmente idiomáticas y unidades total o parcialmente transparentes. A las primeras las llama *remas lécticos*, a las segundas *remas remoidales* –constituidas respectivamente por *lexis* y *remoides*, según su terminología–. Observa el hecho de que las unidades de idiomática parcial o nula son menos perceptibles que las de idiomática total:

[los remas remoidales] fácilmente confundibles con sintagmas o series, son remas cuyos remoides difieren de las lexis únicamente en que alguno o algunos de ellos, o todos, se relacionan directamente con el significado único y global del rema, por lo que este es menos convencional que el léctico. En efecto, *hierbabuena*, por ejemplo, significa una especie de 'hierba', pero que no se define por ser 'buena' [...] *diente de leche*, una especie de 'diente'

⁴ Algunos estudiosos (Rabanales, 1996, por ejemplo) postulan el hecho de una manera más indirecta: un miembro posee un significado en el discurso libre que se relaciona con el significado de la UF que integra.

⁵ Según el DRAE *tomar el olivo* es una frase de tres significados: 'huir', 'despedirse', y en la tauromaquia, 'guarecerse en la barrera'.

que no es literalmente ‘lácteo’, o [...] *ponerse a llorar*, que sólo significa ‘iniciar el proceso de llorar’ [...] (Rabanales, 1996: 462-463).

Hierba, diente, llorar son transparentes en *hierbabuena, diente de leche, y ponerse a llorar*, respectivamente.

Notamos en la cita el recurso a la definición lexicográfica para conocer la transparencia de los miembros de una UF. Es que la fraseología debe hallar fundamento y auxilio en el conocimiento práctico de las UFs que destila la lexicografía.

1.3.3. Concepto de idiomaticidad

Cabe preguntarse si son posibles ulteriores distinciones en grados de idiomaticidad, más allá de la tripartición ya propuesta en Vinogradov y Cruse, entre otros.

Nos parece que sí, aunque tal gradación puede construirse en muy distintas direcciones, según los varios posibles conceptos de *idiomaticidad*. Intentemos, pues, una mejor aproximación a este fenómeno.

1.3.3.1. Tipos de idiomaticidad según su génesis

Sea una UF parcial o totalmente idiomática. A su significado literal lo llamaremos *significado microestructural*, a su significado idiomático lo llamaremos *significado macroestructural*⁶.

El significado macroestructural puede tener gruesamente dos orígenes; uno externo o interlingüístico, otro interno o intralingüístico:

- i) interlingüístico: la UF se importa desde otra lengua histórica –es el caso de cualquier locución extranjera, en nuestra lengua, numerosas las latinas, por ej., *honoris causa* o *mutatis mutandis*–.
- ii) intralingüístico, que conoce a su vez tres posibilidades⁷:
 - a) otras lenguas funcionales en la sincronía: la UF se importa desde otros registros en la misma tradición histórica, en los cuales detenta un significado literal. Así *tomar el toro por las astas* o *salir al ruedo* pueden considerarse UFs de uso literal –o colocaciones– en la tauromaquia, pero de uso idiomático en la lengua común, con los sentidos respectivos de ‘hacer frente a una dificultad’ y ‘salir a colación’. La UF adverbial

⁶ Invertimos así, por parecernos más a propósito, la terminología empleada en Wotjak, 1994: 218.

⁷ Aunque los siguientes [a] y [b] en verdad ostentan un estatus híbrido, puesto que se trata de orígenes interlingüísticos, si bien al interior de la misma tradición histórica.

- en la mira* ‘como objetivo’ proviene de un uso militar, como apunta Morales (1984-87), s.v. *mira*.
- b) histórico: se ha fosilizado una UF que era trasparente en estados pretéritos de la lengua (*a pie juntillas, a brazo partido, por ende*).
- c) traslación semántica en la misma lengua funcional: una UF trasparente sufre traslación semántica en la misma lengua funcional. Este origen comporta que en la misma lengua funcional la UF conserva su sentido literal y desarrolla uno idiomático. *Sacar el cuerpo* en español chileno y *mezquinar el cuerpo* en español rioplatense tienen tanto un sentido literal como en *mezquinó el cuerpo ante la arremetida*, como un sentido idiomático en *mezquinar el cuerpo al trabajo* ‘eludir el trabajo’. En el primer ejemplo hay una colocación, en el segundo, una UF idiomática.

Dejando de lado el problema del préstamo ([i] y [ii-a] y aun [ii-b] cuando se trata de un elemento adquirido), la idiomaticidad aparece como un problema de diacronía en la sincronía, si es que nos atenemos a los orígenes [b] y [c].

Tenemos una idiomaticidad de *origen progresivo* (a un significado microestructural se superpone uno idiomático, origen [c]); y otra de *origen regresivo* (desaparecido el significado microestructural, la UF se fosiliza en su significado macroestructural, origen [b]). En otros términos, la idiomaticidad se da por coexistencia con el significado microestructural, o por ausencia del significado microestructural. A simple vista, en el cuerpo fraseológico de cualquier lengua, es mucho más abundante el primer tipo de idiomaticidad que el segundo, más bien excepcional⁸.

1.3.3.2. Tipos de idiomaticidad según el significado trasladado

Si idiomaticidad es traslado de significado –enfocada en su origen progresivo⁹–, cabe suponer, pues, que tantos tipos de idiomaticidad existen como tipos de significado se pueden identificar.

Si la UF es percibida como un “trozo de discurso repetido, de más de una palabra”, interesarán los tipos de significado que en este trozo pueden verse trasladados respecto del discurso libre. Recogiendo la

⁸ Afirmación largamente refrendada en el análisis del corpus fraseológico de Fuenzalida, 2002, donde la idiomaticidad regresiva casi no se presenta (v. la nota 49 de este trabajo).

⁹ En lo sucesivo, cuando nos refiramos a idiomaticidad, estaremos atendiendo siempre a ella en su dimensión progresiva. Valga tal simplificación, salvo indicación de lo contrario.

clasificación de significados de Coseriu (1987: 136-137), consideramos de interés en el problema de la idiomatidad los significados *léxicos*, *instrumentales* y *categoriales* –o de los morfemas–, y *estructurales* –o sintácticos–.

Desde tal perspectiva alcanzamos a distinguir tres posibilidades de idiomatidad sistemática¹⁰: la léxica, la morfemática y la sintáctica. De estas tres posibilidades de idiomatidad, sin duda la más perceptible en las construcciones fraseológicas es la que atañe a los significados léxicos de sus miembros. Puesto que se trata del significado mediante el cual se designa lo extralingüístico o el mundo es referido, su empleo traslativo no es difícil de observar.

Al contrario, precisar si un significado gramatical se traslada, aparece como una labor difícil: justificar tal percepción exige un preciso examen de relaciones intralingüísticas –a diferencia de una operación más simple de cotejo de significado y designado, que en principio basta para postular una idiomatidad fundada en el traslado de un significado léxico¹¹–.

Que no es labor fácil distinguir la idiomatidad gramatical, queda claro en la lectura de Rabanales 1996: 458-462. Es clara la diferencia allí planteada entre los sustantivos *diente de león* ‘planta’ y *diente de leche*, o entre los verbos *matar dos pájaros de un tiro* y *hablar hasta por los codos*. Existe un grado de transparencia en *diente de leche* y *hablar hasta por los codos*, fundado en ‘diente’ y ‘hablar’, respectivamente, transparencia ausente en las otras dos UFs. La cuestión aún es clara al comparar adjetivos.

Empero el terreno se hace resbaladizo cuando se quieren analizar UFs de menor cuerpo, que macroestructuralmente no portan un significado léxico (esto es, UFs que, en tanto bloque, cumplen funciones de preposición, conjunción o subconjunción), pues en ellas se integran escasas voces provistas de significado léxico en el discurso libre. Quiere Rabanales que en el campo de las preposiciones *gracias a* ‘por’ sea opaco frente a un parcialmente transparente *a fin de* ‘para’. O que en el campo de las conjunciones *así que* y *de manera que* sean más idiomáticas que *en suma* y *en consecuencia*.

¹⁰ Corpas (1996: 27) distingue idiomatidad sistemática e idiomatidad asistemática. La primera sería propia a UFs de función eminentemente denotativa; la segunda aparecería en UFs más bien portadoras de un contenido ilocucionario, como *¡Vaya con Dios!* (fórmula de despedida) o *¿Cómo está usted?* (fórmula de saludo). Ambos tipos de idiomatidad no son excluyentes, reconoce la autora (1996: 182), y citando trabajos de Coulmas y Roos, considera que las fórmulas de función pragmática pueden ser idiomáticas o no. *¡Naranjas de la china!* en tanto fórmula de rechazo es idiomática, a diferencia de la instrucción *¡Abróchense los cinturones!*

¹¹ Decimos *en principio* nada más. Cf. más adelante, el concepto de idiomatidad, redefinido en el 3.2.3.

La diferencia ya no es nítida como en las series anteriores, se torna discutible. Como se ha dicho, la idiomaticidad es aquí un problema de ardua solución, que ha de verificarse mediante un fino análisis gramatical.

1.4. Otras características de las UFs

Sea que se sustente un concepto amplio o estrecho de fraseología, suele caracterizarse a las UFs a través de cuatro rasgos. No son rasgos que se presentan definida ni regularmente en ellas.

Tres de ellos son propios tanto a las UFs idiomáticas como a las transparentes o semitransparentes. Se trata de limitaciones de facultades reconocidas al discurso libre:

- a) fijación de categorías gramaticales: en la UF se hacen invariables voces y morfemas portadores de significados gramaticales. Se dice *pagar los platos rotos, a tontos y a locas*, pero no **pagar el plato roto* ni **a tontos y a locos*¹².
En nuestra opinión lo que se reconoce en este hecho no es sino una manifestación gramatical de la idiomaticidad (v. 1.3.3.2).
- b) impermutabilidad de los elementos de la UF: esta posee una secuencia no invertible. Así la locución adjetiva es *común y corriente*, pero no **corriente y común*, cabal sintagma de discurso libre.

En nuestra opinión, este rasgo resulta pertinente a las UFs en que se fosilizan elementos en coordinación o parataxis, pero resulta de menor rendimiento respecto de las UFs que enseñan relaciones de subordinación o hipotaxis.

En el español chileno se dice que una empresa de fácil consecución es *tirar y abrazarse*. La UF posee significado literal en el ámbito del fútbol, referido a un arquero, o a un determinado rival o encuentro deportivo ('disparar a portería y sin más celebrar el tanto conseguido'). En sentido similar se usa *llegar y llevar*. Tales secuencias no son invertibles (**abrazarse y tirar* y **llevar y llegar*). En el hecho de seguro influye la clara motivación de tales UFs, que determina observar una sucesión lógica de los actos denotados por los verbos.

En las UFs de estructura hipotáctica pesa siempre el orden normal que asumen los elementos en el discurso libre. Si bien a partir de este orden normal pueden fijarse desviaciones, no creemos lícito estimar

¹² La ejemplificación aquí aportada toma su punto de partida en Zuluaga 1975, sobre la que introducimos contadas variaciones.

como fijada, aquella UF que observa el orden habitual de los constituyentes en el discurso libre.

Desviación del orden normal, desencadenando un desciframiento idiomático, hay en *blanca paloma* ‘persona inocente’, en lugar de **paloma blanca*, orden normal que antes remite a un significado literal.

Se da también el hecho de que una UF idiomática de estructura hipotáctica conoce libre variación en el orden de sus componentes. Así encontramos junto a *cambiar del cielo a la tierra* la realización *cambiar de la tierra al cielo*, usadas indistintamente para significar un cambio brusco y meliorativo (la unidad, entonces, no parece estar sostenida en una motivación religiosa).

- c) imposibilidad de insertar elementos: la UF posee una cohesión que impide intercalar en ella elementos o modificadores. Así, *poner pies en polvorosa*, no admite una modificación como **poner ambos pies en polvorosa*.

Este rasgo nos merece dudas en cuanto a su pertinencia. Si bien toda UF prototípicamente aparece sin elementos extraños insertos en ella, tal inserción, cuando se da, en absoluto la desnaturaliza. El ejemplo arriba aportado, tomado de Zuluaga 1975, es descifrable sin más como una variación enfática de la UF (y se trata de un ejemplo no muy idóneo, por cuanto presenta la inserción de un elemento redundante a nivel de microestructura).

Un cuarto rasgo esgrimido como caracterizador de las UFs resulta ser exclusivo de las UFs idiomáticas, y no es para nosotros sino una manifestación peculiar de la idiomática léxica y gramatical, puntualmente de la que hemos llamado idiomática de *origen regresivo*. Se trata de la presencia de:

- d) elementos fosilizados de carácter léxico o gramatical. Existe la posibilidad de que en la UF quede atrapado algún elemento –o secuencia de ellos– que, en la diacronía, cae en desuso en el discurso libre. Tal fosilización puede darse en una doble dimensión de significado y significante, o bien en la mera dimensión de significado (esto es, acepción desusada, en el caso del significado léxico).

La fosilización de un signo origina un *elemento incomprensible* (Coseriu, 1977: 114), incomprensible en términos de una determinada sincronía del discurso libre. Ciertamente esta posibilidad es más perceptible, y por tanto más consignada en los estudios, que la de la

fosilización de una construcción sintáctica en desuso (si bien nada obsta para que ambos hechos concurren)¹³:

[las unidades de discurso repetido] pueden contener elementos “incomprendibles” desde el punto de vista de la técnica actual (así, fr. “*au fur et à mesure*”) o estar construidas según reglas ya sin vigencia (cf. fr. *sans coup férir*) y, en este sentido, son restos de estados de lengua superados, una supervivencia de la diacronía en la sincronía (Coseriu, 1977: 114).

Nos detendremos ahora en la dimensión léxica de esta fosilización.

1.4.1. Elementos bloqueados o incomprensibles

El *elemento incomprensible* (Coseriu, 1977) o *elemento único bloqueado* (Zuluaga, 1975) tiene cuatro orígenes, según el segundo autor. Puede provenir de:

- i) estados arcaicos de la misma lengua (*en calzas prietas*¹⁴).
- ii) otras lenguas funcionales en la misma tradición histórica (*tener sus bemoles* ‘presentar algunas inconveniencias’, donde *bemol* sería un elemento no conocido por el hablante común).
- iii) otras lenguas históricas (*a todo full* ‘a toda velocidad’).

Hasta aquí las posibilidades de origen de elementos únicos bloqueados coinciden con los orígenes de las UFs idiomáticas: uno interlingüístico y dos intralingüísticos –desde la variación diacrónica y desde las otras posibilidades de variación en una lengua–.

Además estos elementos pueden generarse (Zuluaga, 1975: 232) desde:

- iv) formas apocopadas, onomatopeyas (*no decir ni chus ni mus*) o formas fónicas requeridas por juego (*de pe a pa*)¹⁵.

¹³ Parece propio para el segundo tipo de fosilización el término *sintagma asintáctico* (asyntactic idiom) que emplea Cruse (1986), atribuido a toda UF gramaticalmente no bien formada. Sirva el clásico ejemplo *a pie juntillas*.

¹⁴ ¹⁴ Transcribimos los ejemplos de Zuluaga (1975), en negritas identificaremos el elemento incomprensible. Ignoramos en este puntual ejemplo cuál es el elemento bloqueado así como en qué lengua funcional ello se verifica –¿tal vez en el español colombiano?–. En el español chileno ni *calzas* ni el adj. *prieto* funcionan en el discurso libre. Según el DRAE, *en calzas prietas* significa ‘en aprietos, en apuros’.

¹⁵ Observamos de paso que para las fosilizaciones gramaticales o UFs asintácticas, parecen pertinentes sólo los orígenes puntualizados bajo (i), (ii), y discutiblemente (iii).

En este cuarto apartado, Zuluaga considera la posibilidad de voces que no portan un significado léxico, motivadas en necesidades expresivas o ecoicas. Se trata de otro tipo de motivación que el que detentan los signos de las tres primeras fuentes. De hecho, este origen [iv] en principio no guarda relación exclusiva respecto de los tres anteriores: aun sin un ejemplo concreto, es imaginable, por ejemplo, el hecho de que en una UF quede fosilizada una onomatopeya de otra lengua histórica.

En suma, en este cuarto origen Zuluaga reconoce otro tipo de idiomatismo: la radicada en un signo de motivación natural o expresiva. Se trata de dos cuestiones independientes acerca de la naturaleza de una voz inserta en una UF:

- i. si la voz proviene de otra lengua histórica, otra lengua funcional o estados pretéritos de la misma tradición histórica.
- ii. si esta es de motivación natural o expresiva, o bien de motivación semántica o cognitiva (fundada en su significado léxico).

1.4.2. Recapitulación: Cuatro rasgos connotadores de las UFs

Los cuatro rasgos que venimos comentando, y que suelen aparecer en las caracterizaciones de las UFs, junto con el de la idiomatismo, a diferencia de este último, no son empleados rigurosamente en su definición: su presencia se estima como inconstante (cf., por ejemplo, Bally, 1951: 75).

Dos de estos rasgos (fijación de morfemas, impermutabilidad) pueden entenderse como manifestaciones de idiomatismo gramatical. Desestimamos el rasgo de imposibilidad de inserción en la UF de voces extrañas a ella, como tal “imposibilidad”. Y el cuarto rasgo (elementos bloqueados) lo comprendemos como un síntoma de la que hemos llamado *idiomatismo de génesis regresiva*.

Se trata de cuatro características que *pueden* presentarse en las UFs: todas, o bien ninguna¹⁶. Son connotadores, nunca definidores de lo que es una UF.

¹⁶ Zuluaga (1975) ha intentado la aprehensión de todas estas características en un concepto general de *fijación*, que postula como fundamento del discurso repetido: “suspensión, semántica y sintácticamente inmotivada, de la aplicación de alguna regla de la combinación de los elementos en el discurso” (Zuluaga, 1975: 230).

Esta fijación tendría cuatro manifestaciones frecuentes en español:

- a) Inalterabilidad del orden de los componentes.
- b) Invariabilidad de alguna categoría gramatical.
- c) Inmodificabilidad del inventario de los componentes –no se admite la posibilidad de inserción de otros elementos–.
- d) Insustituibilidad de los componentes (Zuluaga, 1975: 227-228).

2. PROPÓSITO Y METODOLOGÍA

2.1. Objetivo

Propondremos a continuación la profundización de la taxonomía o escala de gradación idiomática de UFs, pero para un puntual tipo de ellas, acotada sintáctica como semánticamente. Este tipo es *la UF de categoría verbal, que relaciona exclusivamente dos voces con contenido léxico, y que responde a la estructura verbo + objeto directo*. En la propuesta de tal taxonomía reproduciremos en forma sucinta la ya realizada en Fuenzalida (2002).

Creemos que son imprescindibles tales restricciones o acotaciones para superar la habitual partición del universo de las UFs en tres grados de idiomática. La escala de gradación de opacidad fraseológica que propondremos, se fundará en acaso la manifestación más evidente y simple de la idiomática: la que atañe a los significados léxicos comprendidos en la microestructura de la UF.

2.2. Delimitación o selección de un objeto de estudio homogéneo

2.2.1. Acotaciones categoriales o formales

Clasificaremos y describiremos exclusiva y concurrentemente solo UFs que poseen:

- a. **categoría verbal en tanto bloque**, como *parar los carros a alguien*, sustituible en contexto (y definible) por un verbo como ‘reconvenir’. Excluimos de nuestro universo de interés UFs como *tirar y abrazarse* ‘de fácil consecución’, si bien constituida microestructuralmente por formas verbales no finitas, empero, en tanto bloque, predicado nominal.
- b. **estructura verbo + frase nominal** (objeto directo) como *parar los carros a alguien*. Excluimos toda UF que enseñe una estructura distinta a la secuencia *verbo + objeto*. Así excluimos la estructura *verbo + adjetivo*, por ejemplo, *hacer público* algo, o las UFs de estructura *verbo + participio*, por ejemplo, *pedir fiado* o *pedir prestado*. Excluimos también las perífrasis verbales de infinitivo

Donde el cuarto hecho es, sin embargo, para el autor, la forma fundamental de fijación. Se trata de la propiedad que imposibilita reconocer la UF *a brazo partido* en **a brazo quebrado*. Y es que el concepto de UF de Zuluaga se centra en el prototipo del *idiom* antes que en una *metáfora muerta* o *trasluciente* (según la distinción anotada por Cruse, 1986: 41, v. aquí el 4.4.4), es decir, en la expresión idiomática. La insustituibilidad de los componentes es distintiva de la secuencia en que “el significado total diverge del de la suma de las partes”.

y construcciones modales, que admitirían un análisis *verbo + objeto directo*, como *hacerle creer a alguien*, o *hacerse oír*.

- c. **sólo dos voces provistas de significado léxico** en el discurso libre, distribuidas respectivamente en las funciones verbo y sustantivo, como en *parar los carros a alguien*. Excluimos toda UF integrada por tres o más voces provistas de significado léxico, como *dar la buena nueva*, o *poner el grito en el cielo*.

Esta última restricción nos distancia de una variable que podría interferir en nuestro estudio, esta es, la de la recursividad de las UFs. En efecto, UFs ya conformadas a menudo se integran en nuevas estructuras fraseológicas. Por ejemplo, en *hablar cabezas de pescado* figuran tres unidades provistas de significado léxico, pero *cabeza de pescado* ‘sinsentido’ es desde ya una UF idiomática –que se puede recombinar con otros verbos como *hacer–*, por lo que tenemos, en un primer nivel de análisis, una estructura *verbo + objeto*, y en un segundo nivel, un objeto directo analizable como UF nominal.

Debiera interesarnos el primer nivel de análisis. Empero el objeto directo precisaría un segundo análisis, que lo pone fuera de nuestro universo de interés.

Finalmente excluimos, por cuanto implica hacerse cargo de otro problema, todas aquellas UFs que, aun observando las restricciones recién detalladas, se distinguen por la función diacrítica de su modificador nominal, y no por sus elementos léxicos.

Así, no consideraremos UFs como *pedir cuentas* ‘solicitar información acerca de una responsabilidad encargada’, toda vez que ella se distingue por ausencia de modificador nominal de la UF *pedir la cuenta* ‘solicitar el detalle del gasto de un consumo’. Otras oposiciones de UFs fundadas en el modificador nominal y no consideradas en este estudio son: *dar su impresión* ‘opinar’ – *dar la impresión* ‘comunicar una cierta apariencia’; *contar un cuento-contar el cuento* ‘engañar’; *pedir una mano* ‘pedir ayuda’ – *pedir la/su mano* ‘solicitar en matrimonio’.

2.2.2. Acotaciones semánticas

Nuestra acotación semántica fundamental será considerar solo las UFs que sirven, con relativa estabilidad, para denotar acciones de un mismo ámbito semántico, este es, el ámbito semántico ‘hablar’ o ‘decir’. Tal acotación atañe al significado macroestructural de las UFs. Así, *parar los carros a alguien*, entra en nuestro cuerpo de datos, visto su significado, ‘reconvenir’ a alguien. Pero UFs como *declararle la guerra a algo* ‘enfrentar con resolución un problema’, o *decir la última palabra*, ‘decidir finalmente’, si bien microestructuralmente incluyen un signifi-

cado léxico del ámbito ‘hablar’, poseen un significado macroestructural que no entra en nuestro universo de estudio.

Nuestra acotación semántica básica es complementada con otras precisiones:

- a. seleccionamos sólo aquellas UFs que significan ‘hablar’, en su dimensión activa. Queda excluida toda UF que aprehende tal acción en un sentido pasivo (‘ser objeto de un acto verbal’), como *sufrir críticas*, o *recibir el nombre de*.
- b. seleccionamos sólo aquellas UFs cuyo contenido referencial prevalece sobre su contenido ilocucionario. Excluimos, pues, de nuestro corpus toda UF que, en tanto signo, se vincula a los usuarios y la situación de comunicación, fundamentalmente persiguiendo una determinada reacción en el oyente. Es el caso de UFs que, en tanto fórmulas, sirven, por ejemplo, para:
 - i) invitar a proceder (en nuestro caso, a hablar), como *¡póngale bueno!*
 - ii) pedir moderación en un diálogo, como *¡para el escándalo!*
 - iii) apelar a la discreción del interlocutor, como, por ejemplo, la fórmula para concluir una relación, *no te/le/les cuento más*.

Ciertamente hay UFs que aparecen dotadas de ambas posibilidades: función descriptiva y función ilocucionaria. Así ocurre con *chantar la moto*. Compárese la ocurrencia:

calificaron como totalmente ilegal e inconstitucional la propuesta del alcalde de Las Condes [...] anunciaron que se reunirán con el ministro del Interior [...], para pedirle al gobierno que le *chante la moto* (4393:7)¹⁷.

donde la UF porta un contenido descriptivo (‘reconvenir firmemente <a alguien> para que ponga fin a una determinada conducta’), frente a la ocurrencia:

- ¿Dónde van a actuar este fin de semana?
- Vamos a estar este viernes en Lebu, el sábado Traiguén y el domingo en Linares. ¿Seguimos?
- Chanten la moto*. ¿Qué planes tienen de inmediato? (4205:24).

¹⁷ Citamos las ocurrencias en nuestro corpus colocando en primer término el número del ejemplar del diario (*La Cuarta*) considerado, y tras los dos puntos, el número de la página donde se verifica la o las ocurrencias. Una [s] antecedente al número de página indica que nos referimos a una ocurrencia en las páginas de un suplemento con numeración independiente, del mismo ejemplar citado, como en: [4238:s3]. V. la caracterización de nuestro corpus en el 2.4.

donde no importa la posibilidad referencial del signo, sino su capacidad de modificar la situación de comunicación.

En el primer caso, el signo es definible –se puede tratar su significado–. En el segundo caso ha de explicarse el empleo del signo, es decir, debe ser definido impropiaemente, con una explicación de su uso (*¡chanta/e/emos/en la moto!* Se usa para solicitar a alguien que ponga fin a una determinada conducta).

En verdad cabe distinguir dos signos, de los cuales, sólo el primero queda dentro de nuestro universo de estudio¹⁸.

c. seleccionamos sólo UFs que no fundamentan su motivación en un intertexto con vitalidad.

Las UFs que anclan su sentido y motivación en un claro intertexto poseen una motivación trasparente, pero ella es de otra naturaleza que la que radica en los significados léxicos, pues se ancla en el mero conocimiento del intertexto. El intertexto puede, por ejemplo, ser tradicional, como lo es la apelación al refrán que subyace al empleo de la UF *exigir cuentas claras.*; también puede provenir de la literatura, como en *crecerle la nariz a alguien* ‘mentir’, entre otras muchas posibilidades¹⁹.

d. seleccionamos sólo UFs que no poseen forma microestructural de cita.

La UF con forma de cita, sea esta formulada como discurso directo o indirecto, plantea otro problema particular. Integrada por un verbo trasparente y un objeto directo, tal objeto directo puede ser interpretado como atracción metalingüística de un signo.

En un uso metalingüístico no es posible discriminar la existencia de idiomática léxica. Propiamente tal uso no refiere al mundo extralingüístico, sino al mismo signo. Mucho menos es posible indagar la idiomática léxica de un objeto directo que resulta ser un signo carente de significado léxico, como ocurre en *decirle chao a alguien*, *decir no*, y *decir que no*.

¹⁸ La generación de posibilidades ilocucionarias de una UF aparece como un hecho arbitrario. Cp. *parar el/los carro(s)*, sinónimo referencial de *chantar la moto* ‘reconvenir a alguien’ que, sin embargo, no genera un paralelo **¡para el carro!* o **¡para los carros!*, como fórmula de contenido ilocucionario para solicitar moderación.

¹⁹ La presencia viva del intertexto origina UFs sinónimas sin gran estabilidad o fijación, entre las que notamos *arderle/picarle las orejas a alguien* o *tener alguien las orejas calientes*. A menudo la UF es acompañada de su intertexto como explicación (este es, la propia creencia de que la sensación de orejas calientes se debe a que alguien en un lugar indeterminado habla mal de uno en el momento).

No resulta, pues, pertinente examinar la idiomaticidad léxica de la UF con forma de cita. Estimamos que estas UFs poseen otro eje de transparencia-opacidad, que radica en la fidelidad o adecuación de la cita, es decir, la reproducción literal o la adecuada valoración del acto de habla al que refiere la UF. El problema se extiende a UFs como *clamar inocencia*, o *declararse conforme*.

Potencialmente cabe combinar con los núcleos que abren una cita, cualquier voz como objeto directo, en un plano ulterior de discurso. Empero las que son repetidas en la tradición –primer criterio de aglutinación–, como *decir chao* ‘despedirse’, pueden ser consideradas como un tipo peculiar de citas, esto es, una cita sin autor ni situación original reconocible, o cita del discurso libre cotidiano.

Para las UFs que hemos excluido de nuestro estudio a lo largo de los puntos [b], [c] y [d], estimamos que, aún siendo considerable el problema de su idiomaticidad, ella es de otro tipo que la que se genera por un *significado total distinto a la suma de los significados léxicos*. Más aún, estimamos que cada uno de los tres apartados postula otros tantos tipos de idiomaticidad.

- e. excluimos finalmente algunas UFs de áreas que podemos considerar semánticamente adyacentes a la seleccionada. Aquellas UFs:
- i) que significan procesos mentales antes que verbales: *llegar a la conclusión*, *crear conciencia de algo*. El acto verbal es más bien un antecedente lógico de lo denotado por UFs como *superar las diferencias*, o *lograr acuerdo*.
 - ii) que valoran actitudes del emisor, a menudo implicadas en un acto verbal. Es el caso de numerosas UFs encabezadas por el núcleo *mostrar(se)*, como *mostrar su disposición* o *mostrar su satisfacción*.
 - iii) que designan actos sociales que usualmente comportan actividad verbal oral, sea:
 - a) actos consuetudinarios o ceremonias, como *sacar a bailar*, *celebrar una eucaristía*, o *rendir homenaje*.
 - b) actos contemplados en reglamentos, como *pedir hora para algo* (como una atención médica).
 - c) actos legales, de ámbito jurídico o policial, como *formular denuncios*, *prestar declaración*.
 - iv) que denotan aspectos materiales de la actividad verbal: como *arrastrar las eses*, o *hablar con la papa en la boca* ‘hablar con nasalidad afectada’.

2.3. Posibilidades formales de una UF verbo + objeto directo

Hemos enunciado el tipo de UF que estudiaremos como de estructura *verbo + objeto directo*. Este es el orden prototípico de sus componentes, que es por demás el orden prototípico que tales categorías conocen en el discurso libre.

Pero al enunciar nuestro tipo de UF como de estructura *verbo + objeto directo* abstraemos varias otras realizaciones que ella conoce: algunas invierten el orden de los constituyentes léxicos, muchas veces con modificación de sus categorías. Anotamos algunas de estas realizaciones:

- a. una forma que podríamos llamar “pasivizada” de la UF: el lexema que habitualmente es objeto pasa a una posición de sujeto, seguido de una cláusula adjetiva, donde aparece el verbo en perífrasis pasiva. La UF *intercambiar dardos* ‘dirigirse mutuamente dichos hirientes’ presenta tal forma en *Los dardos que se intercambiaron [...]* (4197:14).
- b. igualmente el verbo puede figurar en cláusula adjetiva, pero en forma activa. Así aparece *hacer una solicitud* ‘pedir’: *pese a que es la principal solicitud que hacen los jefazos [...]* (4354:2).
- c. también el habitual objeto puede anteceder al verbo, mediando un pronombre. Así aparece la UF *formular un piteo* ‘reclamar, protestar’: *Más esfuerzo por parte del gobierno para solucionar los problemas básicos [...] pidió el presi del PS [...]. El piteo lo formuló al Ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, tras solicitarle un estudio a nivel nacional [...]* (4272:5).
- d. el objeto antecede al verbo, que aparece como un participio adjetivo del primero. En verdad puede esta forma considerarse como un desarrollo (Coseriu, 1977: 138) de la UF verbal en una UF nominal. La misma UF recién citada reaparece así: *en una visita en terreno que hicieron al establecimiento [...] constataron la veracidad de los piteos formulados por el mismo equipo de docs [...]* (4309:2)

En nuestro corpus damos cabida a las ocurrencias de tipo [a-b-c], subordinándolas a la forma prototípica. Excluimos las ocurrencias de tipo [d].

2.4. Caracterización del corpus

Nuestra fuente de registros de UFs son 2.000 páginas que corresponden a la totalidad de 63 ejemplares del diario *La Cuarta*, editado en Santiago de Chile, y de circulación nacional. Los ejemplares están fechados entre febrero de 1997 y septiembre de 1998.

El estilo de los medios de prensa abunda en construcciones fraseológicas (Bally, 1951: 74), pero el hecho se halla exacerbado en este diario, que prefiere las UFs de tipo informal y características del registro hablado. Las páginas de *La Cuarta*, sobre todo sus titulares y algunas secciones específicas (“El dedo en la llaga” o “Ventanita sentimental”) se constituyen como textos ricos en connotaciones para un destinatario popular, mediante el empleo de UFs o alusiones a ellas. El recurso a las UFs es la forma favorita de los periodistas de este medio para hacer constantes guiños al lector, generalmente todos con propósitos humorísticos o irónicos. No parece temerario afirmar que el refranero, la cultura de masas y el conjunto de UFs de una lengua conforman los intertextos preferidos del registro popular.

Nuestros datos pueden ser caracterizados, relativamente, como pertenecientes a una sintopía (las UFs han sido recogidas desde un diario redactado y con principal difusión en Santiago de Chile), a una sincronía (años de 1997 y 1998), y a una sinfasía (este diario se caracteriza particularmente, de entre los diarios de Santiago de Chile, por preferir usos propios al registro hablado informal).

3. DESARROLLO TEÓRICO

3.1. Naturaleza de los signos fraseológicos

Resulta prototípica en las UFs de función verbal (y nominal) la magnitud de dos unidades provistas de significado léxico (hecho constatado al constituir el corpus de Fuenzalida, 2002). Igualmente prototípico resulta que las UFs de función verbal estén constituidas por tres signos gráficos, siendo el primero y el último los portadores de significado léxico en el discurso libre.

Esquematizamos a continuación el tipo de UF que ya hemos reconocido, en tanto signo biplano, provisto de significado (C) y significante (E).

3.1.1. La colocación

En la UF transparente o colocación el contenido total de la UF corresponde a la suma de los contenidos parciales ($C^t = C^1 + C^2 + C^3$).

ejemplos verbales: *hacer una pregunta*
tratarse de tú

ejemplos nominales: *tarro de (la) basura* –español de Chile–
tacho de (la) basura –español de Argentina–

$$\frac{E^1 + E^2 + E^3}{C^1 + C^2 + C^3} \rightarrow \frac{E^t}{C^t}$$

Una percepción de conjunto más abigarrada se da en este tipo de UF cuando concurre con el hecho de frecuencia, el segundo criterio de aglutinación, este es, la posibilidad de conmutación por unidades menores. Las UFs anteriormente anotadas son conmutables, en efecto, por entidades univerbales: *preguntar*, *tutearse*, *basurero*.

Pero no todas las colocaciones conocen tal posibilidad: piénsese, por ejemplo, en *iniciar una conversación*. Percibir tal secuencia como UF sólo puede justificarse en el primer criterio de aglutinación: la co-ocurrencia estadísticamente frecuente (más frecuente que, por ejemplo, *principiar una conversación*)²⁰.

3.1.2. La unidad idiomática

Para el caso de la UF idiomática tenemos:

ejemplos verbales: *parar los carros* ‘reconvenir’
sacarse el pillo ‘presentar una conveniente excusa’

ejemplos nominales: *saco de huevas* se usa para insultar,
también ‘imbécil’
chupete de fierro ‘persona pesada, difícil de soportar’

donde el contenido total no corresponde a la suma de los contenidos parciales ($C^t \neq C^1 + C^2 + C^3$).

Las UFs verbales y nominales son unidades provistas de significado léxico en tanto bloque. Por tanto su idiomaticidad es medible –si no en su totalidad, al menos parcialmente– en relación a los miembros integrantes de ella que poseen, en el discurso libre, significado léxico.

Es decir, podemos radicar la idiomaticidad en *nuestro* tipo de UF (verbal) en la relación de C^t con C^1 y C^3 , antes que en su relación con C^2 , palabra morfológica de significado meramente gramatical

²⁰ En el caso de las UFs nominales, empero, gravita otro problema sobre la percepción de unidad del conjunto, este es, la existencia de un referente concreto. Es decir, sin existir la posibilidad de conmutación por una unidad univerbal, puede existir un referente reconocible objetivamente en el mundo (tal como un tarro de basura), que dota a la UF de una cierta “unidad”. Claro que este hecho dista de ser propiamente lingüístico: gravita sobre las UFs nominales, como diremos, el problema de la designación (v. la nota 22).

(modificador nominal, sea artículo, adjetivo demostrativo, posesivo, numeral u otro)²¹.

3.1.3. Aproximación a la idiomática parcial

La frase parcialmente idiomática es un signo donde C¹ o C³ está relacionado con C^t. La posibilidad de que C¹ y C³ estén simultáneamente vinculados con C^t la identificamos con la colocación o UF transparente.

Advertimos desde ya, entonces, una variable que origina dos clases de idiomática parcial en nuestro tipo de UF: la radicada en el núcleo sintáctico de la expresión (verbo) y la radicada en la periferia sintáctica (sustantivo).

Por una parte, pues, con núcleo transparente (C¹ vinculado con C^t):

ejemplo verbal:	<i>hablar hasta por los codos</i>	‘hablar en demasía’
ejemplo nominal:	<i>lengua de trapo</i>	‘lengua entorpecida para hablar, usualmente por efecto del alcohol’

Por otra parte, con periferia transparente (C³ vinculado con C^t):

ejemplo verbal:	<i>pegar un telefonazo</i>	‘telefonar intempestivamente’
ejemplo nominal:	<i>estrella de mar</i>	

No se encuentra usual alusión en la bibliografía a esta variable de la idiomática parcial. Aún más, se suele incurrir en la simplificación de adscribir las expresiones de núcleo opaco y periferia transparente a la categoría de las UFs totalmente idiomáticas, como hace Rabanales (1996: 458) con *estrella de mar*. ¿Por qué el segmento *de mar* no es estimado por este autor como vinculado al Ct de la UF y, por ende, adscrita ésta a la especie de las parcialmente idiomáticas? Se trata del nombre de una especie animal *marina* –aspecto sin duda relevante en su definición, si acudimos al enfoque auxiliar lexicográfico–.

Pareciera que la clasificación de Rabanales se atuviese a un análisis de la unidad: considerando que la frase adjetiva *de mar* depende de un

²¹ La posibilidad de una idiomática radicada en C² merece tratamiento aparte. Sin duda, elementos sin contenido léxico ostentan un valor diacrítico en algunas secuencias (v. el párrafo final del 2.2.1.), como ocurre con *pasar un rato* (*pasé un rato agradable*) y *pasar el rato* ‘matar el tiempo’ (*pasamos el rato jugando cartas*).

ya traslaticio *estrella*, el autor no la concibe vinculada al C^t y acaba adscribiendo la UF a la categoría totalmente idiomática²².

3.2. Conceptos para un cajón de sastre

Discutiremos ahora la utilidad que pueden ofrecer al propósito de establecer límites externos como internos de nuestro objeto de estudio, un par de conceptos desarrollados en los estudios de lenguaje. Nos referimos a un par de estructuras identificadas por la gramática y la semántica, estas son, la *perífrasis verbal* y las *solidaridades léxicas*.

En ellas, las nociones de *auxiliar y determinado semántico de una solidaridad*, respectivamente, parecen útiles para desarrollar la tipología de la UF parcialmente idiomática. Se trata de nociones que califican una relación entre dos significados léxicos (magnitud contenida en nuestro objeto de estudio), de los cuales uno de ellos se ha trasladado, mientras el otro permanece literal.

²² De la consideración fraseológica estimamos prudente marginar los nombres propios, tal como para los estudios semánticos estructurales estos son dejados de lado, pues en ellos significado y designación se identifican y “siendo lexemas históricamente individualizados no entran como tales en oposiciones lexemáticas” (Coseriu, 1977: 89).

En tal sentido, nos merece alguna reserva el que en Rabanales 1996 ocasionalmente se ejemplifique con nombres propios las categorías fraseológicas que identifica. Así, este autor considera que *Cien años de soledad*, y *Mis mejores cuentos*, en tanto nombres de libros, representarían especies de opacidad y transparencia respectivamente. En nuestra opinión, lo examinado es más bien la adecuación de un nombre propio a su objeto, nombre que no ha sido determinado por convención social, sino por arbitrio individual y para un objeto individualizado.

Creemos que el problema de la adecuación del nombre propio –si bien muy digno de reflexión– debe ser puesto entre paréntesis, tal como todo etimologista deja de lado la cuestión de la adecuación de los antropónimos a los individuos, desde el mismo *Cratilo* de Platón.

No creemos que *Universidad de Chile* sea más transparente que *El Colegio de México* del mismo modo que lo es *hablar hasta por los codos* respecto de *matar dos pájaros de un tiro*. En el primer caso no se trata de una voz tradicional de la lengua común, clasificatoria de la experiencia de un grupo humano, que enseñe una forma particular de ver el mundo. De hecho, los nombres propios lucirán siempre un legítimo estatus de nombres de traducción prescindible.

Estimamos igualmente prudente no entramparnos en la consideración de UFs nominales que pertenecen a terminologías tradicionales o científicas, que, como bien advierte Coseriu (1977: 95-107) no enseñan una estructuración basada en oposiciones lingüísticas, sino una estructuración meramente enumerativa, donde las voces vienen a servir como etiquetas para designar objetos. En tal sentido puede más bien entorpecer que posibilitar una reflexión, el estudiar nombres pertenecientes a una terminología zoológica tradicional, como *lobo de mar*, *elefante de mar*, *estrella de mar*, etc... ¿Diremos que son estas voces opacas por no tratarse de elefantes ni lobos como los que habitan la tierra, por no corresponder a tales especies?

Dado que nuestro estudio se centra en UFs de carácter verbal, bien podemos dar por salvadas estas dificultades.

3.2.1. La perífrasis verbal: una UF parcialmente idiomática

Una perífrasis verbal consiste en

“el empleo de un verbo auxiliar conjugado seguido de infinitivo, gerundio o participio. En ciertos casos se antepone al infinitivo *que* o alguna preposición; la unión del auxiliar con el gerundio o el participio se hace siempre sin intermediarios. Ejemplos: *Hay que trabajar; Iba a decir; Debes de conocerle; Estaba comiendo; Lo tengo oído muchas veces; Fueron descubiertos en seguida*”. (RAE, 1973: 444)

Se trata de construcciones estructuralmente extrañas a nuestro objeto de estudio, por cuanto relacionan dos formas verbales (aunque si infinitivo y participio son voces dotadas de función sustantiva y adjetiva respectivamente, puede considerarse también cierta coincidencia estructural).

El verbo auxiliar es el conjugado, y encabeza siempre la UF, pues la perífrasis –a diferencia de lo que ocurre con las UFs verbales de estructura *verbo + objeto directo*– posee un orden no invertible: sólo afectadamente se podría permutar sus integrantes (**descubiertos fueron en seguida*) o intercalar entre sus miembros otros extraños (**descubiertos en seguida fueron*).

El núcleo sintáctico sufre un opacamiento semántico:

un verbo desempeña la función de auxiliar cuando, al encabezar una perífrasis verbal, pierde total o parcialmente su significado propio. Si decimos *Voy a contestar esa carta*, el verbo *ir* es auxiliar, porque no conserva su acepción de movimiento de un lugar a otro [...] (RAE, 1973: 444-445)

Reparando en los significados léxicos, se trata, entonces, de una construcción de núcleo traslativo y periferia literal, al punto que la perífrasis es considerada mera forma del verbo no conjugado (Gili Gaya, 1964: 104-105).

3.2.1.1. El verbo auxiliar: una categoría incierta en su definición

Discriminar la calidad de auxiliar de un verbo es problema sutil, de frontera difusa:

Para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse si ha perdido su significado propio. [...] *Deber* se ha vaciado de su sentido obligatorio, para cumplir sólo el papel de auxiliar, en la expresión *deben de ser las siete* [...] Como todos estos verbos (con excepción de *haber*) conservan en la lengua moderna su acepción propia, el sentido habrá de decidir, en cada oración en que aparezcan tales perífrasis, si su significación se ha perdido o se ha oscurecido en grado suficiente para estimarlos como verbos auxiliares (Gili Gaya, 1964:105).

El opacamiento debe examinarse en relación con el “significado propio” o “acepción propia” de los verbos. ¿Qué quiere decir este concepto, referencia de la auxiliaridad? ¿Acaso se trata de la primera acepción de tales verbos? Primera acepción en cierto aspecto de la sincronía (tal vez frecuencia o prototipo cognitivo).

Por lo visto se trata de una acepción principal menos connotadora que las secundarias –que Gili Gaya califica como figuradas–:

[...] aparte de las amplias zonas de incertidumbre que habrán de presentarse en la interpretación de los matices, hay que tener en cuenta que el empleo de los verbos auxiliares proviene de acepciones figuradas de estos verbos, las cuales tienen en su mayoría pleno uso moderno fuera de las construcciones perifrásticas de que ahora tratamos. Cuando decimos, por ejemplo, *pasemos a despejar la incógnita*, el verbo *pasar* no tiene el sentido literal de *dar pasos*, sino que indica una transición mental figurada, que no autoriza a considerarlo como auxiliar, ni más ni menos que en *pasemos a otro asunto*. El verbo *seguir*, en *sigo opinando lo mismo*, tiene el significado traslaticio que le correspondería en frases como [...] *seguimos en la creencia*, etc. Por estos motivos creemos que Lenz (&& 267-271) extrema la cuestión acerca del número de estas construcciones posibles, y confunde a menudo los medios gramaticales de expresión con los puramente lexicológicos (Gili Gaya, 1964: 106).

No se aporta en estas citas ningún criterio cierto de discriminación de las condiciones en que un verbo debe o no debe considerarse auxiliar. Aun afloran aparentes contradicciones: se afirma primero que “el empleo de los verbos auxiliares **proviene** de acepciones figuradas de estos verbos”, las cuales suelen seguir vigentes en el uso, y en seguida se sostiene que en *pasemos a despejar la incógnita* “el verbo *pasar* [...] indica una transición mental **figurada**, que no autoriza a considerarlo como auxiliar”.

Claro es que para el autor la perífrasis representa un recurso gramatical. En sentido similar, la RAE denomina el opacamiento de un auxiliar como su *gramaticalización* (RAE, 1973: 450). Aunque el auxiliar no aporta el significado léxico que detenta en el discurso libre, sigue siendo un elemento significativo.

Otra característica de los auxiliares parece ser el constituir un núcleo de alta combinabilidad. Suponemos que por ello se enuncian las perífrasis como “esquemas gramaticales” (RAE, 1973: 444), sea, por ejemplo, <<*ir a + infinitivo*>>, donde el verbo pleno es potencialmente cualquier infinitivo.

Pero tal alta combinabilidad no es una constante, toda vez que un auxiliar

puede ser meramente ocasional, o bien puede representar un esquema sintáctico en vías de consolidación más o menos generalizada en la lengua (RAE, 1973: 445).

3.2.1.2. *La construcción con verbo modal*

La construcción con verbo modal comparte la misma estructura de las perífrasis de infinitivo sin preposición, pero *strictu sensu* carece de auxiliar (RAE, 1973: 450). Concurren en ella dos verbos plenos, cada uno aportando trasparentemente su significado:

El verbo *deber*, por ejemplo, forma perífrasis verbal en *Deben de ser las siete* (supongo que son las siete); pero el mismo verbo se une inmediatamente a un infinitivo para expresar obligación: *Debo estudiar*, *Deben volver*, etc. sin desposeerse de su significado propio en estas frases [...] Los verbos *deber*, *querer*, *saber* y *poder* denotan el *modus* explícito de las oraciones [...]. Por esto se llaman *verbos modales*. [...] la lista de los que se usan o pueden usarse como modales podría ser muy larga [...]: *intentar*, *mandar*, *desear*, *prometer*, *esperar*, *proponerse*, *procurar*, *pretender*, *pensar* (tener intención), *temer*, *necesitar*, etc. (RAE, 1973: 450).

La gramática académica sólo concibe como posible la articulación del modal con un infinitivo, tal como Gili Gaya precisa:

“El infinitivo es su complemento directo, al cual se unen [los modales] sin preposición” (Gili Gaya, 1964: 119).

3.2.1.3. *Perífrasis verbal y construcción modal: etiquetas de uso amplio y laxo*

Entre las especies fraseológicas de idiomatidad parcial, Rabanales identifica:

Verbos (*pegar un telefonazo* ‘telefonar’, *hablar hasta por los codos*, *enamorarse hasta los tuétanos*, *perder la paciencia* ‘impacientarse’), la mayoría de ellos con un claro sentido modal (incoativo: *ponerse a*, *echarse a*, *largarse a* + infinitivo; durativo: *estar*, *ir*, *seguir* + gerundio; terminal: *dejar de*, *acabar de*, *llegar a*, *venir de* + infinitivo; *tener*, *llevar* + participio; iterativo: *volver a* + infinitivo; con expresión de la idea de devenir: *ponerse* + *triste*, *alegre*, *agrio*, etc.; *hacerse* + *rico*, *pobre*, etc.; obligatorio: *haber que*, *tener que*, *haber de* + infinitivo) (Rabanales, 1996: 462).

El primer subconjunto –*pegar un telefonazo*, *hablar hasta por los codos*, *enamorarse hasta los tuétanos* y *perder la paciencia*– enseña idiomatidad parcial considerando sus elementos trasparentes –*telefonazo*, *hablar*, *enamorarse* y *paciencia*, respectivamente–. Se funden

aquí en una categoría, dos tipos distintos de idiomaticidad parcial (como hemos comentado bajo el 3.1.3): la que radica la idiomaticidad en la periferia de la UF (*hablar hasta por los codos* y *enamorarse hasta los tuétanos*) y la que se radica en su núcleo (*pegar un telefonazo*).

El segundo subconjunto es calificado como “verbos provistos de *sentido modal*”.

Entre tales verbos “de sentido modal” hay varias UFs que, formalmente, son perífrasis verbales para RAE, 1973 (*ponerse a, echarse a, largarse a + infinitivo; estar, ir, seguir + gerundio; tener, llevar + participio; volver a + infinitivo; haber que, tener que, haber de + infinitivo, etc.*). Además estos “verbos de sentido modal” integran esquemas gramaticales: los núcleos opacos pueden verse complementados con eventualmente cualquier infinitivo, gerundio, participio, o nombre (*hacerse + adjetivo*), es decir, poseen alta combinabilidad. Tal alta combinabilidad redundante en la percepción de autonomía del segmento nuclear, como poseedor de un significado propio –sentido *incoactivo, durativo, etc.*–.

Pero entre ellos figura una construcción no reconocida entre las posibilidades de perífrasis por la gramática académica, disonante respecto de las construcciones anteriores: *hacerse rico*. Corresponde a una UF de tipo *verbo + nombre*, muy próxima a nuestra parcela de interés.

3.2.1.4. La secuencia **verbo + nombre**

No es poco frecuente hallar extendido el concepto de *auxiliar* a construcciones de tipo *verbo + frase nominal*. Lo comprobamos ya en Rabanales (1996). Oroz también percibe que:

frecuentísima [es] en Chile como en toda Hispanoamérica el uso de una construcción sustantiva consistente en un **verbo auxiliar** (*echar, pegar, dar, hacer, etc.*) seguido de un nombre de acción en *-ada* e *-ida* en reemplazo de un simple verbo. [...] Así se dice, por ej.: *echar una mirada por mirar, dar una leída por leer, pegar (o plantar) un grito por gritar; pegar un salto (o tirarse unos saltos) por saltar, etc.* (Oroz, 1966: 388, destacado en negritas nuestro).

Según el mismo autor, tal construcción connota registros formales, a diferencia del empleo de un mero verbo:

hacer compras por *comprar*; *hacer alusión* por *aludir a*, tienen, en cambio, a menudo una base estilística, por envolver un ligero matiz semántico distinto del que ofrece el simple verbo. Aparecen solamente en la lengua escrita expresiones sustantivas como *hacer dejación de* por *dejar* [...] o *hacer entrega de* por *entregar* [...] donde la **construcción perifrástica nominal** denota a

menudo carácter oficial, ceremonioso de un acto y es por otra parte signo de respeto (Oroz, 1966: 388, destacado en negritas nuestro²³).

¿Por qué Oroz califica –en la primera cita– como *auxiliar* estos verbos? ¿Cuál es el fundamento de la extensión conceptual? Alta combinabilidad y opacidad nuevamente parecen ser la respuesta²⁴.

3.2.1.5. Discriminación de la idiomaticidad del auxiliar mediante un análisis gramatical

Estrictamente ¿cuándo es aplicable el término *auxiliar*?

El terreno se torna particularmente incierto, en nuestro universo de estudio, para una UF como *dar (una) respuesta*, por ejemplo. ¿Puedo calificar este sintagma como una construcción de *auxiliar + nombre*?

Oroz así lo entiende, según se desprende de la penúltima cita hecha. Al menos el perfil de alta combinabilidad de las otras construcciones llamadas de auxiliar se repite (*dar una opinión, dar su consentimiento, dar una reprimenda...*). Pero ¿podemos decir que el núcleo ha sufrido traslado, y es opaco de forma similar a como lo son otros núcleos reconocidos como auxiliares?

Estimamos que un método para sopesar adecuadamente la opacidad o traslado del núcleo, se halla en la reducción de la UF a su *esquema oracional básico*. El método de análisis gramatical de nuestro profesor Juan Castro Flores consiste en reducir los constituyentes oracionales a voces de indefinición léxica, a excepción del verbo, núcleo oracional, remitido a tercera persona, en concordancia con el sujeto indefinido *alguien*.

²³ Subyace a esta cita de Oroz el empleo de un término *perífrasis nominal*, factible de ser encontrado en otros estudios. A nuestro parecer el uso es poco feliz por portar una dimensión equívoca: si Oroz entiende por perífrasis nominal la construcción de tipo *auxiliar + nombre*, otro estudioso puede entender por perífrasis nominal el sintagma conmutable por un nombre, es decir, que funciona en la oración como tal.

²⁴ Rabanales (1996) ha incluido entre sus UFs parcialmente idiomáticas *pegar un telefonazo* ‘telefonar intempestiva y brevemente’. El autor no la subsume en un esquema sintáctico <<pegar + nombre>>, esquema que existe en el español chileno –como señala Oroz (1966), ya citado–. Piénsese en *pegarse una ducha, pegarse una siesta, pegarse un viaje, pegarse una borrachera...*, todos con verbo pronominal; o *pegar un vistazo, pegar un balazo y pegar un grito*. Aun, como dice Oroz, es posible combinar estos “auxiliares” con sustantivos de forma participial. Así tenemos los similares *pegar una telefoneada, pegarse una lavada, pegarse una dormida, pegarse una curada* ‘emborracharse’, *pegar una sapeada* ‘espiar o vigilar’, *pegarse una estudiada*.

Claro, las posibilidades de estos esquemas sintácticos no son abiertas, sino, como es esperable, están reguladas en la norma.

Tal método permitirá evaluar el eventual traslado semántico de un verbo respecto de su primera acepción (la más general o frecuente, la de mayor importancia cognitiva para el hablante, esta es, la que resta ante la indefinición léxico-semántica de los demás constituyentes oracionales).

Sean las oraciones:

- [1] *No te daré ese libro.*
- [2] *Te pego una llamada esta noche.* ‘Te llamaré esta noche’
- [3] *Todavía no me das una respuesta como corresponde.*

Reduciéndolos a sus esquemas oracionales básicos, tenemos, caso por caso:

- [1] *Alguien no dará algo a alguien*

En la primera oración *ese libro* es reductible a *algo*, sin que el verbo *dar* mengüe en absoluto su sentido. Verbo como objeto directo aparecen detentando su significado pleno. El sintagma *verbo + nombre*, en este caso, decimos que constituye sin duda una secuencia transparente.

Pero [2] no admite idéntica reducción del segmento *verbo + nombre*. El esquema oracional:

- [2] *Alguien pega algo a alguien entonces*

no recoge la realidad semántica del enunciado, antes remite a una interpretación literal del verbo *pegar* (‘adherir’, o bien ‘dar un golpe’). Ello se debe a que en [2] *pegar* porta un significado que solo aparece en combinación con ciertas periferias. Por tanto resulta adecuado en el esquema oracional conservar la UF *verbo + objeto directo* intacta (estrictamente el objeto directo no se halla al mismo nivel de análisis que el resto de las funciones gramaticales implicadas en la oración). El esquema es entonces, en propiedad:

- [2] *Alguien pega una llamada a alguien entonces*

El núcleo de la UF es opaco, y por tanto el significado total no corresponde a la suma de sus partes. El verbo es inirreductiblemente *pegar una llamada*.

En [3] enfrentamos la situación más problemática. ¿Cuál es con exactitud su esquema oracional más fiel? Ambas alternativas parecen razonables:

[3.a] *Alguien no da algo a alguien así entonces*

[3.b] *Alguien no da una respuesta a alguien así entonces*

Es razonable concebir *una respuesta* como complemento directo de un verbo pleno *dar* [3.a]; pero igualmente razonable es concebir *dar una respuesta* como perífrasis conmutable por un univocal ‘responder’ [3.b]. Y visto que *dar* es un verbo de alta combinabilidad, podríamos interpretar la UF como perífrasis de *auxiliar + nombre*, como hace Oroz respecto de *dar una leída*.

En otros términos ¿nos enfrentamos aquí a una UF transparente –colocación– o a una UF de núcleo opaco y periferia transparente –parcialmente idiomática–? Radicaremos nuestra respuesta a esta interrogante en la comparación de *pegar una llamada* y *dar una respuesta*.

Hay una diferencia radical en la relación entre ambas UFs y sus respectivos núcleos. En tanto el acto de *responder* puede ser concebido, en un sentido lato, como el acto de *dar* algo a alguien, *llamar* no puede ser concebido como un acto de *pegar* algo a alguien. En efecto, *dar* por *responder* es una metáfora “poco sentida”; en cambio, *pegar* no soporta en la lengua el valor de *llamar* o *telefonar*. Como toda metáfora, es perfectamente concebible, pero ella no se halla convencionalizada al punto de gozar de estabilidad y ciframiento en el discurso libre.

Dar puede considerarse abstracción de *responder*, un hiperónimo de él en algún punto de la organización del léxico. *Pegar* en cambio, en absoluto es hiperónimo de *llamar*. Arribamos así a la distinción entre sinécdoque y metáfora de la semántica tradicional: la sinécdoque es una figura menos sentida que la metáfora (Ullmann, 1964: 239-249)²⁵.

En base a esta diferencia, distinguiremos una construcción *de auxiliar* (como en *pegar una llamada*), de un tipo de colocación, que llamaremos *colocación de núcleo general* (como en *dar una respuesta*).

3.2.2. *Las solidaridades léxicas y la UF parcialmente idiomática*

La solidaridad léxica es un concepto de la lexemática que pretende dar cuenta de una relación de tipo sintagmática (no determinable por oposiciones) entre dos contenidos léxicos. Tal relación suele cristalizar en coocurrencias sintácticas en el enunciado, entre significantes que expresan los polos léxicos en relación. La coocurrencia es estable o

²⁵ Dudamos en cualquier caso que se pueda establecer una escala universal de perceptibilidad de metáforas. En efecto, la concepción de *responder* como una forma de ‘dar algo’ es mucho más sostenible en la sicología de alguien familiarizado con la escritura. Pues él podrá remitir la motivación de *dar respuesta* al acto formal de entregar una respuesta por escrito, que no tiene por qué ser un hecho familiar ni del horizonte de experiencia cotidiana del analfabeto.

previsible cuando ella responde a un tipo singular de solidaridad: la llamada *solidaridad de contenido*, donde el signo determinado resulta ser polisémico, y por tanto, para un desciframiento claro, precisa de la presencia del otro polo de la relación.

Ha quedado ya esbozada preliminarmente, para las UFs que estudiaremos, una escala de idiomaticidad de cuatro grados:

- a) UFs transparentes
- b) UFs de núcleo opaco
- c) UFs de periferia opaca
- d) UFs totalmente idiomáticas

Las UFs de [a] responden a una aglutinación estadística y/o sintáctica (criterios de aglutinación 1 y 2).

Las UFs de [d] se fundamentan en un traslado semántico del bloque completo (criterio 3): es el significado de toda la secuencia la que sirve de *vehículo* a una metáfora (Ullmann, 1964: 240).

La UF parcialmente idiomática en sus dos variedades ([b] y [c]), se funda en el traslado semántico de sólo uno de sus polos léxicos: es decir, uno de los dos significados léxicos porta una dimensión metafórica, cuyo traslado se ancla en la presencia del otro polo léxico, que permanece ofreciendo su significado literal, es decir, transparencia. La presencia del polo literal es un detonante de la decodificación traslaticia del otro polo léxico.

Pudiéramos, pues, decir que en el ámbito de la idiomaticidad parcial hay por excelencia una aglutinación híbrida de tipo sintáctico-semántica. El espíritu originario de la relación solidaria –en Porzig (1964), antecedente de la reelaboración de Coseriu (1977)–, era el de una estructura sintáctico-semántica²⁶. Doble dimensión que ofrece un fructífero marco para la descripción de UFs de idiomaticidad parcial integradas por dos voces con significado léxico. Las solidaridades, en efecto, catalogan traslados o adaptaciones de un elemento léxico en relación a otro que permanece inalterado²⁷.

Corpas (1996) procura integrar el capítulo lexicológico de las solidaridades en el cuerpo de las consideraciones fraseológicas. Respetando la propuesta teórica de Coseriu –sus premisas fundacionales para una lexemática (Coseriu, 1977: 113-118)–, considera las relaciones soli-

²⁶ Para una revisión histórica del concepto de solidaridad y propuestas de nuevos desarrollos, v. Fuenzalida, 2001.

²⁷ Ellas sirven, en nuestra opinión, para el desarrollo de una *sintagmática del contenido* (propuesta en Coseriu, 1977: 48), al cual pueden algo aportar las páginas que siguen, comprendidas bajo el 3.2.3.1 y 3.2.3.2.

darias como propias al universo del discurso libre. Implican un hecho sintáctico frecuente, pero no infalible. De producirse, la concurrencia de los términos en relación de solidaridad, origina una UF trasparente.

Según Corpas (1996), una solidaridad explica colocaciones como *cobrar fuerzas* (p. 71), o *diametralmente opuesto* (p. 76):

En general, la noción de colocación se correspondería con la noción de solidaridad léxica multilateral, ya sea en forma de afinidades, selecciones o implicaciones (Corpas, 1996: 65).

Para la autora, refrenda el hecho de que subyacen relaciones de solidaridad a algunas colocaciones, ciertas definiciones lexicográficas formuladas con contornos²⁸. Para los ejemplos aludidos:

cobrar Adquirir o empezar a tener ciertas cosas: [...]. Ánimos, fuerzas o cosa semejante.

diametralmente Con los adjetivos <opuesto, distinto> o equivalentes, <completamente> (Corpas, 1996: 76).

Donde los contornos quedan entre comillas francesas –en el segundo caso– o tras dos puntos –en el primero–. Sin embargo,

la noción de colocación es más amplia que la de solidaridad, puesto que no es posible explicar una colocación como *radicalmente opuesto* a partir de esta última: ni *radicalmente* implica a *opuesto* ni viceversa (Corpas, 1996: 65).

¿Por qué en *radicalmente opuesto* no subyace una relación solidaria? La estudiosa considera que falta en esta colocación la orientación unidireccional de la solidaridad. Tal orientación se da cuando *fuerzas* precisa el significado de *cobrar*, o cuando *opuesto* orienta el significado de *diametralmente*.

Podemos entender tal “precisión” del significado como un traslado relativo de la voz en presencia de un contexto determinante, es decir, un hecho de precisión semántica dada por una combinación usualmente expresada en vecindad sintáctica (a veces, a distancia contextual considerable, otras, prescindible por cuestiones de situación comunicativa).

²⁸ En reflexiones metalexográficas también se ha identificado –al menos parcialmente– colocación y solidaridad. Seco ha introducido el primer término para tratar los contornos del definido (Corpas, 1996: 61). A su vez, los contornos han sido tratados abundantemente como evidencia de relaciones solidarias, por ejemplo, en Porto-Dapena, 1988 y Salvador, 1989-90.

La determinación semántica puede verificarse desde un lexema (*implicación*), o desde un grupo de ellos (*selección* –si se trata de lexemas que pertenecen a un mismo campo léxico– o *afinidad* –si se trata de lexemas que pertenecen a una misma clase léxica–). La autora estima que tal precisión o determinación semántica no se da en *radicalmente opuesto*, afirmación que, en nuestra opinión, equivale a decir que *radicalmente*, por una parte, y *opuesto* por la otra, tienen la capacidad de recombinarse conservando su respectivo mismo valor, con una serie importante o heterogénea de otros signos.

En efecto, de ambos, el que podría ser el determinado semántico, reaparece con el mismo significado en combinaciones como *afirmar radicalmente*, *negar radicalmente*, *radicalmente enemigos*, etc., combinaciones en las cuales no podría entrar *diametralmente*. La amplitud combinatoria de *radicalmente* difumina toda percepción de determinación semántica.

En suma, Corpas estima que colocación y solidaridad guardan una relación inclusiva: todas las solidaridades son colocaciones, pero no todas las colocaciones son solidaridades. Aun apunta algunas otras diferencias:

las colocaciones y las solidaridades difieren en el aspecto de frecuencia [...] para Coseriu [...] la frecuencia probabilística de las combinaciones no tiene prácticamente nada que ver con las solidaridades léxicas y ello no es prueba de su existencia. Así, mientras que *caballo blanco* es mucho más frecuente que *caballo bayo*, *caballo blanco* no es una solidaridad, puesto que *blanco* no implica *caballo*, mientras que *bayo* sí, independientemente de que *caballo* aparezca en el contexto o no (Corpas, 1996: 65)²⁹.

3.2.3. Nueva aproximación a la idiomaticidad parcial

¿Qué entender exactamente por transparencia y opacidad?

Transparencia, sea de un núcleo (verbo), o de una periferia (sustantivo), básicamente consistirá en una distancia escasa entre el significado léxico de la voz en cuestión y el *significado macroestructural* de la UF que integra (en nuestro caso este significado es una constante: las acciones subordinables al ámbito semántico ‘hablar’).

Opacidad será lo opuesto: una distancia considerable entre el significado léxico de una voz integrada en una UF y el *significado macroestructural* de la UF.

²⁹ Cf. al respecto la postura divergente de Salvador (1989-90: 364), para quien la relación entre *blanco* y una serie de sustantivos a los que determina, sí es de solidaridad (*vino blanco*, *hombre blanco*...), una *solidaridad de contenido*. Especie distinta de la *solidaridad de expresión*, sobre la que preferentemente razona Corpas.

3.2.3.1. *Trasparencia y opacidad de la periferia sintáctica (objeto directo)*

En relación al significado macroestructural ‘hablar’ poseen periferia transparente *hacer una pregunta*, *hacer una crítica*, y *sostener una conversación*. En *parar los carros*, *rayar la cancha*, o *abrir la boca*, la periferia es opaca.

Cabe una precisión a propósito de la segunda serie de ejemplos, pertinente a toda UF enteramente idiomática. Tales UFs ofrecen muchas veces una clara motivación, hecho que puede inducir erróneamente a estimar sus elementos como transparentes. Así, en *abrir la boca*, vista la definición habitual de idiomática (“el significado total no es igual a la suma del significado de las partes”), *boca*, **al interior de la UF**, aparece aportando su sentido literal. Sin embargo, es un elemento opaco. Responde a una clara motivación, pero la idiomática, repetimos, ha de ser medida entre el significado léxico de la unidad univocal y el significado macroestructural de la UF.

La distancia que existe entre la acción de ‘hablar’ y *pregunta*, *crítica*, *conversación*, por una parte, es distinta –y menor– a la que existe entre ‘hablar’ y *boca*.

3.2.3.2. *La UF de núcleo transparente y periferia opaca: el problema de su límite*

Para estudiar la UF de núcleo transparente y periferia opaca es preciso comenzar discutiendo una cuestión configuradora de tal universo: el exacto límite de la UF.

En efecto, cuando el núcleo de la UF es transparente ¿ella incluye propiamente al núcleo?

Para el tipo *verbo + objeto directo*, si el verbo es transparente, ¿cuándo podemos decir que estamos en presencia de una UF verbal, y cuándo de una secuencia analizable en dos unidades, es decir, un *verbo* seguido de un *objeto directo*? ¿Cuándo se dan las condiciones y cuáles son éstas, para considerar que un objeto directo (sea un nombre o UF nominal³⁰) guarda independencia respecto de un núcleo transparente, no conformando una UF verbal?

Desprendemos una respuesta al problema desde reflexiones teóricas en torno al concepto de solidaridad.

³⁰ En efecto, es situación recurrente, según hemos dicho, que el nombre aparezca acompañado de un modificador nominal (cf. 3.1).

3.2.3.2.1. La implicación léxica frente al discurso repetido

Tanto Zuluaga (1975) como Salvador (1989-90) procuran distinguir la *implicación léxica* (en tanto relación puramente semántica, sin consecuencias necesarias en el sintagma), de las unidades de discurso repetido. Les preocupa discernir un hecho puramente semántico, de otro semántico con consecuencias sintácticas inevitables.

Intentan deslindar el discurso repetido respecto de la relación de *implicación* –y no respecto de las *selecciones* o *afinidades*–, por cuanto ella es la relación de solidaridad más estrecha, establecida solo entre dos lexemas, sin un nivel de análisis semántico inferior. La estrechez de la relación se traduce en una concurrencia sintáctica frecuente y notable entre dos voces.

¿Es esta concurrencia discurso repetido? Ambos autores examinan la cuestión para el caso del sintagma nominal que relaciona dos miembros léxicos –y sólo para este caso–.

Salvador (1989-90: 361) discrimina según la idiomaticidad del determinante semántico –el sustantivo en este caso–: si el sustantivo es opaco, considera la unidad como de discurso repetido (*montaña rusa*); si este es transparente, la unidad es de implicación nominal, vale decir, de discurso libre (*ensalada rusa*)³¹.

No trata el autor la cuestión para una secuencia de núcleo verbal, por lo que cabe preguntarnos: ¿su distinción se basa, como declara, en la transparencia del *determinante semántico*, o en la transparencia del *núcleo sintáctico*?

Importa la diferencia para la secuencia *verbo + objeto directo*, donde tales categorías no coinciden, según las tradicionales consideraciones sobre solidaridades (*el objeto directo determina al verbo*, por ejemplo ‘árbol’ determina el significado de *talar*, por oposición a *segar* y *rozar*).

Zuluaga, en tanto, distingue dos tipos de secuencia con núcleo transparente: la *expresión fija con elemento bloqueado*, y la *combinación libre con elementos únicos*. La primera es una especie de discurso

³¹ Anotamos aquí una vez más nuestra reserva: la UF nominal no es muy adecuada para aproximarse a problemas fraseológicos, por cuanto en ella confluyen cuestiones de designación y significación (v. nota 22). *Ensalada rusa* es codificación de un uso culinario, voz por tanto inserta en una terminología tradicional, con difusión en la lengua común. Siendo nombre de un cierto objeto, la UF impresiona como de mayor cohesión que otra de núcleo igualmente transparente, pero verbal (por ejemplo, *hablar pestes*): tal vez por ello será más inusual que los integrantes de *ensalada rusa* se disloquen y se integren al discurso libre.

repetido, la segunda pertenece al discurso libre y la identifica con las implicaciones léxicas de Coseriu (Zuluaga, 1975: 231).

¿En qué consiste la diferencia entre estas dos entidades? La expresión fija con elemento bloqueado tiene la peculiaridad de incluir elementos que fuera de ella no son reconocibles y carecen de significado autónomo. Es el caso de *chus* y *mus* en *no decir chus ni mus* ‘callar’. Tales voces, en efecto, fuera de tal expresión carecen de autonomía, no son recombinables: no forman parte, en suma, del discurso libre.

Una implicación, por otra parte, como *nariz aguileña*, no es expresión fija, por cuanto *aguileño* funciona en el discurso libre, implicando siempre en su significado ‘referido a nariz’. Se recombina, por ejemplo, en *perfil aguileño*, *rostro aguileño*, etc., no obstante lo cual resulta ser *nariz aguileña* la combinación más frecuente –pues *nariz* es la voz más propiamente atraída por el “campo magnético” de *aguileño*³²–.

La existencia de un grado de recombinabilidad de *aguileño* lleva a entender *nariz aguileña* como mera concurrencia habitual de dos unidades con significado pleno (colocación), secuencia de discurso libre.

Un par de precisiones:

- i) *nariz aguileña* es una UF según el primer criterio de aglutinación. Zuluaga (1975) detenta un concepto estrecho de fraseología, ateniéndose siempre en sus reflexiones al marco de los estudios de Coseriu.
- ii) se dan UFs que presentan una situación intermedia a la de *no decir chus ni mus* y *nariz aguileña*. En el español de Chile, por ejemplo, *pobreza franciscana*.

Desarrollemos en detalle esta segunda cuestión.

3.2.3.2.2. *El significado bloqueado*

Pobreza franciscana presenta núcleo transparente, al igual que los dos tipos de UF que comenta Zuluaga (1975). Su periferia sintáctica posee un significado traslaticio, pues *franciscano* no ostenta su valor más habitual en el libre discurso (‘propio de la orden monástica de San Francisco’), sino un significado que sólo aflora en tal UF. En efecto, en relación sintagmática estrecha con *pobreza*, el significado literal de *franciscano* es sustituido por otro (‘austero’), sujeto a la arbitrariedad de la combinación.

³² La concepción metafórica de las relaciones semánticas de solidaridad como campos magnéticos, pertenece a Porzig (1964: 126).

El lexicólogo podría describir el hecho como una solidaridad de contenido en la cual *franciscano*, voz polisémica, se ve determinada por ‘pobreza’, que detona en él una acepción traslaticia. Consecuentemente con este análisis, el lexicógrafo elaboraría la definición de *franciscano* con un contorno en el que apareciera su “sustantivo determinante”:

franciscano “Referido a pobreza: Austero”.

Pero ¿es ésta efectivamente una solidaridad?

Razonando tal como lo hace Zuluaga sobre *chus* y *mus*, procede preguntarnos: ¿se recombina *franciscano* ‘austero’ con otros sustantivos que no sean *pobreza*? O lo que es lo mismo ¿existe tal acepción con autonomía combinatoria en nuestra lengua? En definitiva ¿existe el hecho semántico con independencia del requisito de concurrencia sintáctica?

En nuestra norma, al menos, no circulan sintagmas como, por ejemplo, **su casa es muy franciscana*, por decir que ella es sobria. Antes, la secuencia propuesta sería percibida como una metáfora impropia a la lengua hablada, una forma excesivamente pictórica. En nuestro español, pues, el uso de *franciscano* ‘austero’ está siempre soldado en el sintagma al signo *pobreza*³³.

La situación de no-autonomía combinatoria puede comprenderse como característica del discurso repetido: en *no decir chus ni mus* hay dos **signos bloqueados** que no se recombinan; en *pobreza franciscana*, *franciscano* ‘austero’, no se recombina en tal acepción. Por ello, lo calificaremos como un **significado bloqueado**.

Por definición, un significado bloqueado se relaciona con sólo **un** núcleo sintáctico que **debe** estar presente para activarlo: tal concurrencia conforma una unidad de discurso repetido. Al contrario, en la relación de implicación el significado se ha estabilizado al punto de que la periferia puede recombinarse con otros núcleos. Así, en *rostró aguileño*, *perfil aguileño*, el adjetivo ha ampliado sus posibilidades de combinación a los metonímicos de su determinante semántico, pero sigue significando ‘referido a nariz: afilada y quebrada’³⁴.

³³ Ello en absoluto obsta para que un hablante pueda dislocar tal acepción y recombinarla novedosamente, o bien valerse de hechos de situación, para actualizar univervalmente el valor estabilizado en combinación. En potencia, cualquier hablante puede analizar una UF e integrar sus elementos al discurso libre, enriqueciendo el mensaje con connotaciones a las respectivas UFs. En tanto tal hecho sea esporádico, no hay estabilización de signos univervales en el discurso libre.

³⁴ Tales combinaciones han sido llamadas por Salvador *implicaciones derivadas* (1989-90: 346), nombre tal vez impropio y contradictorio a sus propias consideraciones, toda vez que califica una relación sintáctica antes que semántica.

No goza de tal posibilidad el significado bloqueado: en nuestra norma no circulan sintagmas como **miseria franciscana*, **obsequio franciscano* ni tampoco un redundante **austeridad franciscana*.

3.2.3.2.3. Implicación de contenido e implicación con expresión específica

Aguileño está en relación solidaria de implicación con ‘nariz’, ¿es ésta una *solidaridad con expresión específica* o una *solidaridad de contenido*? La respuesta depende de, si en la lengua funcional considerada, *aguileño* es un signo monosémico o polisémico.

Si es monosémico, podemos caracterizar la solidaridad como provista de signo específico. Pero si coexisten *aguileño* ‘dicho de nariz: afilado y quebrado’, con *aguileño* ‘propio o relativo al águila’ (3ª acepción en el DRAE), el primer valor estará en una relación solidaria de contenido.

Entonces, sobre la distinción inicial de Zuluaga (1975), y sosteniendo un concepto amplio de fraseología, podemos practicar dos ampliaciones, obteniendo una gama de cuatro tipos de UF, todos de núcleo transparente. Estos serían:

- a) núcleo transparente con periferia de signo bloqueado: *no decir chus ni mus*.
- b) núcleo transparente con periferia de significado bloqueado: *pobreza franciscana*. Otro ejemplo, atraído de Salvador 1989-80, es *nariz respingona* o, entre nosotros, *nariz respingada*. A diferencia de lo que ocurre con *aguileño*, tal adjetivo no se recombina con *perfil*, *rostro* u otros nombres contiguos.
- c) implicación con expresión específica. Aparece en los sintagmas en los que ocurre *aguileño* ‘dicho de nariz: afilado y quebrado’, en aquellas lenguas funcionales donde tal es su único valor, es decir, donde funciona como signo monosémico. Puesto que *aguileño* ofrece un grado de autonomía combinatoria, es una unidad transparente. Concorre con *nariz*, *rostro*... en sintagmas de dos unidades, núcleo y periferia, transparentes.
- d) implicación de contenido. Aparece en los sintagmas en los que ocurre *aguileño* ‘dicho de nariz: afilado y quebrado’, en aquellas lenguas funcionales donde la voz es un signo polisémico, al que se asocia también el valor ‘propio del águila’. *Aguileño* nuevamente ofrece un grado de autonomía combinatoria, concurriendo con *nariz*, *rostro*... en sintagmas de dos unidades, núcleo y periferia, transparentes.

Difieren particularmente [a] y [b], de [c] y [d], como queda dicho, en que en el segundo par la periferia sintáctica posee autonomía combinatoria, sea en tanto signo [c], o en tanto significado [d]. En el primer par hay una situación de bloqueo combinatorio, de forma que la periferia –en tanto signo o en tanto significado– se vincula sólo con **un** núcleo (es decir, con un lexema), vínculo ineludible para otorgar sentido al elemento bloqueado. Se trata, según la reflexión de Zuluaga, de la frontera entre discurso libre [c-d] y discurso repetido [a-b].

Retomemos la pregunta sobre el exacto límite de la UF: Si en la secuencia *verbo + objeto directo* el verbo es transparente, ¿cuándo podemos decir que estamos en presencia de una UF verbal, y cuándo de una secuencia analizable en dos unidades, es decir, un *verbo* seguido de un *objeto directo*?

Desde el primer criterio de aglutinación –concepto amplio de fraseología– el núcleo siempre pertenece a la UF, y la idiomática se restringe a la periferia –la cual puede constituir una UF nominal–. Sustentando un concepto estrecho de fraseología, el núcleo sólo es parte de la UF cuando no existe autonomía combinatoria de la periferia traslaticia.

3.2.3.2.4. Aplicación del concepto de bloqueo combinatorio al sintagma *verbo + objeto directo*

Si intentamos vertir la tipología recién postulada con ejemplos eminentemente nominales, a la UF de estructura *verbo + objeto directo* y núcleo transparente, aparecen diferencias y dificultades en la construcción del paralelo.

Hay diferencia esencial en la dirección de la determinación semántica, como hemos adelantado. En tanto en la UF nominal ella va de núcleo a periferia sintáctica (‘pelo’ determina a *rubio*), las que implican al verbo toman a éste como determinado y nunca como determinante (‘árbol’ determina a *talar*). Es decir, en el caso del sintagma *verbo + objeto directo*, la determinación va de periferia a núcleo sintáctico.

Considerando una UF de núcleo o verbo transparente, estaríamos, pues, concibiendo la posibilidad de una determinación en la dirección inversa, *verbo* → *objeto*. Esta dirección de determinación no figura en la bibliografía teórica tradicional, como base efectiva de solidaridades (Porzig, 1964, Coseriu, 1977 y Salvador, 1989-90)³⁵. Así, pues, ampliamos la noción de determinación solidaria, observando la posibilidad de que el verbo opere como determinante en ocasiones.

³⁵ Sino es vislumbrada a la hora de refutar una eventual solidaridad entre *caballo* y los verbos ‘introducir’ y ‘vender’ (Coseriu, 1977: 150)

Hasta ahí las diferencias. En cuanto a las dificultades, ellas atañen al concepto de *implicación*, y pasan por el hecho de que la descripción de estructuras semánticas está mucho menos desarrollada en el ámbito verbal que en el nominal.

La relación de implicación, como hemos visto, comporta un significado estabilizado del determinado, al punto de conocer una cierta autonomía combinatoria. Por ejemplo, en *rostro aguileño*, *perfil aguileño*, el adjetivo (determinado) sigue significando siempre “Referido a nariz: afilada y quebrada”. Es la *implicación derivada* de Salvador: una posibilidad de relación sintáctica que se restringe solo a los contiguos del determinante semántico (metonimia). Ahora bien, es fácil determinar los *contiguos* semánticos de un nombre como *nariz*, por una cuestión espacial. Pero ¿cómo determinar los contiguos de un cierto verbo, por ejemplo, *decir*? La dificultad es por lo pronto, dado el desarrollo de los estudios semánticos, insalvable.

En la práctica, observando las combinaciones en que entra una periferia opaca con núcleos verbales transparentes, no podemos discriminar cuando nos hallamos ante el reflejo de una relación de selección (determinación por un campo léxico) o ante un conjunto de implicaciones derivadas (determinación semántica por los contiguos de un lexema). Nada más cabe indagar la naturaleza del conjunto de núcleos transparentes con que se relaciona toda periferia opaca: se tratará de conjuntos estrechos –como sinónimos o miembros de un campo léxico– o de conjuntos más bien heterogéneos.

No resulta posible, pues, postular implicaciones para el sintagma *verbo + objeto directo* con núcleo transparente.

Entonces, vertiendo los cuatro tipos de UFs discriminados para la relación *sustantivo + adjetivo*, a la secuencia *verbo + objeto directo*, la imposibilidad de postular implicaciones los reduce a sólo dos, estas son, las especies [a] y [b] (ambas de discurso repetido):

- a) núcleo transparente con periferia de signo bloqueado. Es el caso de *no decir ni chus ni mus*. *Chus* y *mus* son signos bloqueados, que sólo conocen *decir* como único lexema nuclear posible, es decir, que los hace “descifrables”.
- b) núcleo transparente con periferia de significado bloqueado. Es el caso de una UF como *soltar la pepa* ‘compartir una información apreciable o que se había negado’. El núcleo es en efecto transparente, por cuanto existe el tr. *soltar* ‘compartir <una información apreciable o que se había negado>’. Empero, ni *pepa* ni *la pepa* ‘información apreciable o previamente negada’ existen con algún grado de autonomía combinatoria. Se trata de un significado bloqueado, que para ser descifrado exige la concurrencia como único lexema nuclear de *soltar*.

3.2.3.3. *Transparencia e idiomaticidad del núcleo sintáctico (verbo)*

En lo que refiere al núcleo, la cuestión de su transparencia u opacidad aparece harto más compleja que para la periferia.

Si reunimos los verbos que nos sitúan en el ámbito semántico ‘hablar’, constatamos que existen en principio dos maneras radicalmente diferentes de introducir tal significado, según sus posibilidades de relación sintáctica: algunos pueden soportar cláusulas sustantivas como objeto directo, otros no.

Obsérvese el comportamiento de *pedir* y *formular*:

[1] El cliente pidió que entregáramos el presupuesto.

[2] El cliente formuló una petición.

Si intentamos complementar el verbo de [2] con una subordinada sustantiva, y conservando el significado sintagmático o macroestructural en el ámbito semántico ‘hablar’, encontramos la dificultad de que *formular* no soporta tal construcción –al menos en la norma de una lengua funcional como el español informal de Santiago de Chile–. Son pensables sintagmas como *formular una pregunta*, *formular una demanda*, *formular una protesta*, pero no *formular que...*

Al contrario, *pedir* tiene la facultad de soportar tanto un sustantivo (*pedir un dato*), como cualquier subordinada sustantiva dentro de sus posibilidades referenciales. Es decir, detenta una mayor posibilidad combinatoria³⁶.

Llamaremos al tipo de núcleo que soporta subordinadas sustantivas *núcleo endocéntrico* [1]. Al núcleo que precisa de un objeto directo estrictamente nominal para significar la acción ‘hablar’, lo llamaremos *núcleo excéntrico* [2]. Tales denominaciones pretenden reflejar la relación del significado univocal del núcleo con el significado total de la UF.

En efecto, el núcleo endocéntrico nos sitúa sin más en el ámbito semántico ‘hablar’, prácticamente en forma independiente del contenido de la periferia. En tal sentido se puede afirmar que el núcleo endocéntrico es más transparente y, ciertamente, más combinable que el excéntrico.

Para que una UF de núcleo excéntrico nos sitúe en el ámbito semántico ‘hablar’, se precisa que una periferia transparente lo oriente en tal sentido (de otro modo nos situará en un ámbito semántico extraño como, por ejemplo, en *formular un producto*).

³⁶ En verdad la subordinación clausular parece una relación endémica del discurso libre, en lo que al ámbito semántico ‘hablar’ refiere, por sus posibilidades recursivas, así como en tanto representación abierta de un objeto directo.

Es decir, el núcleo excéntrico es un núcleo en algún grado opaco, por cuanto él precisa ser determinado semánticamente por su periferia. Se trata de la reconocida dirección de determinación en las solidaridades *verbo* ← *objeto*.

3.2.3.3.1. Tipos de núcleo endocéntrico

Entre los núcleos endocéntricos, distinguiremos aquellos que propiamente, como primera acepción –de frecuencia o cognitiva– sustentan un valor en el ámbito semántico ‘hablar’, de aquellos que lo sustentan traslaticiamente, es decir, como acepción secundaria en relación a otra principal que connotan fuertemente.

Contraponamos *pedir* con otros núcleos que en el español popular e informal de Chile pueden funcionar endocéntricamente en el ámbito semántico ‘hablar’:

[1] El cliente pidió que entregáramos el presupuesto.

[2] Insistí hasta que soltó que no te habían invitado por el incidente aquél.

[3] Entre broma y broma me deslizó que su matrimonio no iba bien.

Los núcleos de [2] y [3] tienen naturaleza distinta, fuera de una clara cuestión de frecuencia y de connotación de informalidad, respecto del núcleo de [1]. *Soltar* y *deslizar* funcionan endocéntricamente, pero su primera acepción tiene una especificidad [+ material] externa al ámbito semántico ‘hablar’, acepción que queda connotada en los usos citados.

Si indeterminamos el objeto directo, *deslizar algo* nos remite en primera instancia a ‘desplazar un cuerpo suavemente por una superficie’, pero en *deslizar una crítica* o *deslizó que la organización del evento había sido deficiente* detenta el significado ‘comentar o criticar subrepticamente’.

Distinguimos el núcleo con cualidades endocéntricas, pero cuyo traslado desde otra esfera semántica es patente, como *núcleo semiendocéntrico* [2-3], por cuanto lo consideramos de menor transparencia que el propiamente endocéntrico [1].

3.2.3.3.2. Tipos de núcleo excéntrico

En cuanto a los núcleos excéntricos, distinguimos cuatro grandes tipos en nuestro corpus, según la calidad de determinación que opera la periferia sobre el significado léxico del núcleo.

Compárense los siguientes ejemplos, reduciendo a la indefinición el objeto directo de cada UF:

[1] dispensar elogios	→	dispensar algo
[2] formular una pregunta	→	formular algo
[3] abordar un tema	→	abordar algo
[4] dar una respuesta	→	dar algo
hacer una pregunta	→	hacer algo

La UF [1] presenta un núcleo que, al menos en el español de Chile, no integra UFs con otro significado, sino el aquí recogido. Comparte tal comportamiento con otros núcleos como *aventurar* (por ejemplo, en *aventurar un pronóstico*).

Se trata de elementos marginales de la técnica del libre discurso, tal vez voces reintegradas a la lengua hablada por influjo del registro estándar, en la cual son cultismos asentados. Su condición marginal obliga a una complementación con periferia trasparente.

Sólo en un registro formal, sujeto a la norma estándar, pueden estos verbos funcionar endocéntricamente en el ámbito semántico ‘hablar’ (*aventuró que...*).

Denominamos a este tipo de núcleo, *núcleo excéntrico monosémico*.

Las UFs presentadas en [4], y reducidas a *dar algo* y *hacer algo*, presentan otro tipo de relación con el significado macroestructural ‘hablar’, ya tratada. ‘Hablar’ puede ser concebido en algún grado como una forma de *hacer* o *dar algo*. *Dar* por *responder* y *hacer* por *preguntar* resultan metáforas “poco sentidas”: *dar* puede considerarse abstracción de *responder*, y *hacer* de *preguntar*, es decir, en algún punto de la organización del léxico los primeros pueden ser asumidos como hiperónimos de los segundos. Denominamos a este tipo de núcleo excéntrico, *núcleo general* (v. el 3.2.1.5).

Formular [2], en cambio, no puede –en el español de Chile– considerarse hiperónimo de *preguntar*. La voz no es frecuente, como ocurre con los núcleos generales, ni posee su poder de generalización.

La interpretación de *formular algo* presenta al hablante posibilidades disyuntivas: una con sema [+material], como en *formular un producto* o *formular un proyecto*, otra con sema [–material], como en *formular una pregunta*. Pero ninguna se superpone a la otra, comprendiéndola. Ambas conocen una frecuencia relativamente similar. La disyunción [+material] : [–material] es solucionada precisamente por la periferia trasparente.

Denominamos a este tipo de núcleo excéntrico, *núcleo excéntrico polisémico*.

Distinguimos un último tipo de núcleo excéntrico, en *abordar algo* [3].

Estamos ante un núcleo polisémico, como en [2], pero ahora en la polisemia del signo hay una acepción fundamental ('subir a un vehículo'), y otra de harto menor peso: la que porta efectivamente el núcleo en una UF como *abordar un tema*.

Es el núcleo el que nos sitúa en el ámbito semántico 'hablar', pero como una posibilidad secundaria que al activarse connota su acepción principal. Debido a ello, denominamos a este núcleo, *núcleo propiamente excéntrico*.

3.2.3.3.3 Calidad del núcleo excéntrico

Una legítima pregunta: ¿deben considerarse estos 4 tipos de núcleo excéntrico como tipos de núcleo opaco?

Si consideramos que en la UF de núcleo transparente y periferia opaca, ciertas periferias (opacas) son determinadas por núcleos transparentes, la UF de núcleo excéntrico parece ofrecer el problema simétrico: ciertos núcleos son determinados por periferias transparentes, esto es, su desciframiento descansa o es detonado por la contraparte sintagmática.

Conoce el núcleo varios tipos de determinación, como hemos visto, y se pueden graficar en la posición de la acepción que se ve determinada semánticamente por la periferia, dentro de la estructura polisémica del verbo (acepción principal, secundaria, o general)³⁷.

Verbo determinado semánticamente por sustantivo, es la dirección tradicionalmente estudiada en solidaridades léxicas, para el caso de la relación entre un verbo y objeto directo, hemos dicho.

Aun así, aparece una fundamental asimetría con respecto a las cuatro posibilidades de UF nominal *sustantivo + adjetivo* con núcleo transparente, observadas para el caso *adjetivo* ← 'sustantivo' (v. el 3.2.3.2.3):

No parece darse la situación de bloqueo de autonomía combinatoria. Es decir, no se generan unidades de discurso repetido a partir de un núcleo excéntrico. No parece existir, pues, aquel núcleo excéntrico que se relacione con sólo **un** signo periférico transparente.

³⁷ Así, *hacer* posee una acepción general capaz de englobar y subsumir el significado 'hablar'. *Formular* no posee una acepción amplia, más bien dos específicas. La distancia que existe entre estas dos acepciones específicas, por una parte, y la distancia que existe entre 'hablar' y el valor general de 'hacer' o 'dar', nos pone ante distancias comparables al par metáfora/sinécdoque. Una metáfora salva en términos sincrónicos la distancia entre 'confeccionar' y 'hablar'. La mera sinécdoque salva la distancia entre 'hablar' y 'hacer'.

Es en verdad esperable esta situación. El núcleo, habitual primer elemento de la UF, al ser sucedido por una periferia trasparente, tiende a autonomizar sus posibilidades de combinación, o incluso se le asocia el contenido determinado, en tanto unidad univocal.

En otros términos, un eventual bloqueo del núcleo –de existir– tiende a diluirse, en una unidad univocal portadora de un matiz semántico. Cuando las posibilidades combinatorias del núcleo se extreman, distribuyéndose hacia heterogéneos ámbitos semánticos, se origina una “gramaticalización”, es decir, lo que algunos autores entienden como un “verbo auxiliar”.

Debido a la inexistencia de un bloqueo efectivo, calificaremos los núcleos que hemos llamado *excéntricos* y *auxiliar* (v. el punto siguiente), como *semiopacos* antes que opacos.

3.2.3.3.4. El núcleo auxiliar: último grado de opacidad

Hemos identificado seis tipos de núcleo. Dos de ellos claramente transparentes. Otros cuatro en una gradación de progresiva opacidad.

Siendo el núcleo el primer miembro de la UF, posee en general amplia libertad combinatoria. Piénsese en núcleos como *aventurar*, *entablar*, y *abordar*. Su libertad combinatoria es amplia: todos ellos soportan sin problemas objetos directos como *una pregunta*, *una crítica*, *una respuesta*...

De menor a mayor idiomática, hemos identificado los siguientes tipos de núcleo excéntrico:

- i) excéntrico monosémico
- ii) excéntrico polisémico
- iii) excéntrico propiamente tal
- iv) excéntrico general

Todos ellos pueden figurar en el diccionario tratados univocalmente con el valor ‘hablar’, sea como valor único [i] o en polisemia [ii-iii-iv]. Se precisará entonces restringir como contorno de la definición el objeto directo (solidaridad o determinación *verbo ← objeto*).

Pero existe aun un último tipo de núcleo que se combina con periferia trasparente. Se trata de un núcleo que viene a compartir rasgos tanto del excéntrico propiamente tal, como del excéntrico general.

Aparece en UFs como:

- [5] pegar una llamada → pegar algo
- [6] mandarse un cuento → mandarse algo

Con el excéntrico propiamente tal, comparte su condición traslaticia identificable con una metáfora, y no con una sinécdoque o metonimia; con el excéntrico general, comparte una alta autonomía combinatoria. En efecto:

- i) *pegar algo* y *mandarse algo* sólo son reductibles al ámbito semántico ‘hablar’ mediante una metáfora en absoluto estabilizada en el discurso libre, y tampoco se puede concebir *pegar* o *mandarse* como hiperónimo de ‘hablar’.
- ii) los núcleos de [5] y [6] además poseen altísima autonomía combinatoria que excede con mucho el significado macroestructural en estudio. Tal hecho es el que permite percibir estos núcleos como “gramaticalizaciones”. El núcleo posee un valor semántico, si bien tenue: aporta un matiz empleado ampliamente fuera de nuestro ámbito de estudio (cf. *pegar una visita* ‘visitar intempestivamente’ o *mandarse un numerito* ‘protagonizar una acción considerada bochornosa o vergonzosa’...).

Se trata en suma del que hemos identificado como perfil de un verbo auxiliar. Por ello denominamos a este tipo de núcleo, *núcleo auxiliar* –aceptando la extensión del concepto de auxiliar a la secuencia *verbo + objeto directo* (v. 3.2.1.4)–.

Consideramos este tipo de núcleo como el de mayor opacidad posible en concurrencia con una periferia transparente.